

LA NARRATIVA CONTEMPORÁNEA EN COLOMBIA
VISTA A TRAVÉS DE LA OBRA “*DAVID HIJO DE
PALESTINA*”.

JOSÉ WALTER CALDERÓN HERNÁNDEZ.

JHONATAN GÓMEZ SÁNCHEZ.

DIRECTOR DEL PROYECTO DE GRADO

ARBHEY ATEORTÚA

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
PEREIRA 2015.

**LA NARRATIVA CONTEMPORÁNEA EN COLOMBIA VISTA A TRAVÉS DE LA OBRA
“DAVID HIJO DE PALESTINA.**

INTRODUCCIÓN.....	3-5
1. MARCO TEÓRICO.....	6-7
1.1 JOSÉ RESTREPO JARAMILLO (JERICÓ, 1986- MEDELLÍN 1945).....	8-10
1.3 COSTUMBRISMO EN LA NARRATIVA COLOMBIANA.....	11-13
1.4 NOVELA ANTIOQUEÑA.....	13-17
2. SOBRE LA NOVELA “DAVID HIJO DE PALESTINA”.....	18-21
2.1. RESUMEN DE LA NOVELA DAVID, HIJO DE PALESTINA.....	21-25
3. SITUACIÓN CULTURAL Y SOCIAL EN PALESTINA ANTIOQUIA.....	26-29
3.1. LA FE MODELO RELIGIOSO REPRESENTADO POR EL PADRE COLORADO.....	30-34
3.2. TRANSFORMACIÓN SOCIAL Y PODER ECONÓMICO EN PALESTINA.....	35-37
3.3 TIPOLOGÍA DE PERSONAJES MODERNOS EN DAVID HIJO DE PALESTINA.....	38-41
4. MODERNIDAD EN COLOMBIA.....	42
4.1 MODERNIDAD EN COLOMBIA.....	42-44
4.2. LA CRISIS DEL SUJETO URBANO. DAVID Y LA MODERNIDAD.....	44-51
4.3. CARACTERÍSTICAS DE LA MODERNIDAD A TRAVÉS DE DAVID.....	52-55
4.4. SACRALIZACIÓN Y PÉRDIDA DEL ESPÍRITU.....	56-58
4.5. DAVID Y SU EXPERIENCIA EN LA CIUDAD DE MEDELLÍN.....	59-60
4.6. PENSAMIENTO DE LA MUJER EN LOS AÑOS 20 Y 30.....	61-64
4.7. JUDIT EXPRESIÓN ERÓTICA DEL ESPACIO URBANO.....	64-67
5. CONCLUSIONES.....	68-70
6. BIOGRAFIA.....	71-72

INTRODUCCIÓN

La novela *David Hijo de Palestina* (1926), es una historia colombiana que hace parte de la narrativa contemporánea en Colombia, esta obra se ha movido dentro de un estado de conciencia que se vincula a los cambios positivos y no positivos a nivel social de las grandes urbes antioqueñas, en donde el hombre se ve enfrentado a un medio que moraliza la técnica literaria y sacraliza la religión.

Dentro de la narrativa contemporánea en Colombia uno de los exponentes dentro de la literatura es José Restrepo Jaramillo, quien fue cercano durante los años veinte al núcleo de intelectuales conocidos como “Los Nuevos” y, a partir de 1926, compartió las ilusiones y expectativas que se abrieron para algunos de estos jóvenes intelectuales, con la llegada del liberalismo al poder logró cristalizar en su narrativa sentimientos de época y aventuras propias de un siglo que buscaba nuevas formas de expresión quizás es uno de los más grandes logros de la literatura colombiana en el siglo XIX.

Al respecto de *La novela Contemporánea en la Modernidad*, “ apunta que su singularidad de urbana no está dada simplemente por la recreación de un paisaje o ambiente citadinos, sino, por la recurrencia de una especie de atmósfera interior, de estado psíquico de los personajes propios del anonimato, la soledad, el desarraigo y la quiebra espiritual de las grandes urbes contemporáneas, en donde el hombre pierde cada vez más su identidad y pasa a ser un elemento indeterminado relativamente útil, para el engranaje social dominado por la tecnología y la abstracción”. Uno de los temas recurrentes de la novela de José Restrepo Jaramillo es el matiz del cómo se maneja la ausencia de la moral y los valores que se transgreden en una sociedad donde las personas no tienen tranquilidad porque la pobreza y la educación están ausentes, y por consecuencia se agreden entre sí tanto políticamente como religiosamente utilizando como arma fundamental el chisme para socavar al prójimo.

- *Cuadernos de literatura, Bogotá 2001; 13,14.*

Si bien en la novela encontramos personajes como David, Lázaro, Padre Colorado María Santa, Napoleón, José María Gómez etc, en sus características individuales representan un núcleo social donde unos y otros comparten el mismo contexto. Podríamos decir que su relación con el contexto va más allá de un simple pueblo donde sus habitantes interactúan entre sí ya que son la representación de lo que podíamos ser cada uno en la actualidad moderna en la que vivimos.

Desde esta perspectiva se propone indagar por las marcas de modernidad que se develan en la narrativa en Colombia en 1920-1930 vista a través de la obra "*David hijo de Palestina*" del autor José Restrepo Jaramillo, es una novela con rasgos decimonónicos, pero esta novela le dio identidad a la literatura colombiana del siglo XX. Donde se vincula rasgos de modernidad y modernización, tanto en lo económico y social como en el estilo literario de su época que abre la brecha a sucesores de la novela en Colombia.

Podemos reiterar el espíritu de renovación en los escritores colombianos sobre todo con el modernismo y las vanguardias. La novela fue escrita en una época donde estaba impregnado las marcas de romanticismo, simbolismo y además el estilo europeizantes de tipo francés de finales del siglo XIX. Grandes grupos de intelectuales leían y disfrutaban el más excelso del romanticismo y el costumbrismo, como la novela *María* de Jorge Isaac y las obras de Tomas Carrasquilla quienes escribieron con estilos tradicionales; utilizaban insumos regionales bien arraigados en el costumbrismo. En las décadas de 1920 y 1930, solo unos pocos se atrevieron a evadir y apartasen de los estilos literarios y de los temas que formaron parte por mucho tiempo de las lecturas en Colombia.

Hay que tener en cuenta que una cosa es hacer literatura extranjera en Colombia y otra muy diferente es hacer literatura nacional en su propio estilo, en su propia estética con sus paisajes, panoramas ya que como sociedad somos diferentes al resto de las sociedades del mundo, pertenecemos una sociedad del aguardiente del tejo, música popular y esto es lo que hace única la novela de José Restrepo Jaramillo y de escritores como Félix Fuenmayor, Osorio Lizarazo, Rafael Maya y Pedro Nel Gómez. Lo que nosotros vemos normal y a diario, estos escritores lo convierten en una obra de

arte donde cada uno de los personajes que habitan los pueblos del siglo XX fueron la fuente de inspiración para crear la obra de *David hijo de Palestina*.

La tesis a la cual le pusimos por título *La Narrativa Contemporánea en Colombia* vista a través de la obra *David Hijo de Palestina*, está compuesta por tres Capítulos. 1) *Situación cultural y social en Palestina*, 2) *Modernidad en Colombia* 3) *Sacralización y pérdida del espíritu* en los cuales se hace un paneo histórico y literario desde 1920 hasta 1930 en el cual exponemos que esta época fue importante para Colombia porque en ella se enmarca un cambio político, cultural, económico, social y literario, que corresponde a la fluctuación del dinero que llega al país a través de la compra y venta del café, la cual permite que se abra la brecha al cambio económico, cultural y educativo que permite el desarrollo del territorio colombiano, ya que se puede exportar productos nacionales y con la entrada de los dineros extranjeros se construyen vías ferrocarriles, universidades y se expande el comercio en el territorio colombiano, como también hay nuevas formas de pensar que permiten un avance importantísimo para las generaciones futuras en Colombia sobre comportamiento y desarrollo individual.

1. MARCO TEÓRICO

La literatura colombiana del primer tercio del siglo XX se encontraba a la altura de las vanguardias literarias. Este país ya no le pertenecía sólo a los poetas, sino a una nueva generación de periodistas que se abrían camino en la prosa contemporánea sirviéndose, por supuesto, de las nuevas técnicas narrativas en boga en su momento y de alguna manera desconocida para los escritores del interior, más atentos a la gramática, al romanticismo y a la estética francesa.

Ahora bien ¿Qué quiere decir “estar *a la altura*” de su tiempo?

Para responder a esta pregunta, primero debemos pensar en las inquietudes narrativas que gobernaban a los escritores latinoamericanos de entonces. Estas no resultan desconocidas, son, en general, las del campo (aparte de las producciones del dominio de la cultura colonial y religiosa, la de los gramáticos y los conocidos cuadros de costumbres que publicaba la prensa). La poesía manierista y la novela pastoril parecían la única razón de ser de la literatura latinoamericana. Ello está unido a la precaria condición política y geográfica del esta área en aquel entonces.

En el año de 1900, lo cual resulta paradójico, nacen autores sobre los cuales pesará el génesis de la novela urbana colombiana de los años 20: José Restrepo Jaramillo, José Félix Fuenmayor y posteriormente José A. Osorio Lizarazo. Ellos ponen a circular las temáticas que, si bien fueron propuestas por los escritores europeos del siglo XIX, renovarían por completo la estructura y la visión de nuestro mundo narrativo. Sus obras poseen una narrativa opuesta a la que estos escritores heredaron, combinan hechos e inquietudes nuevas y únicas en nuestro continente.

Para la época en la que se escriben y publican las novelas de nuestros autores, los cambios económicos, políticos y sociales en Colombia impulsados por la venta del territorio y la venta de café, son vertiginosos.

Por lo tanto, se hace necesaria una reivindicación crítica de la novela urbana latinoamericana ya que en los estudios de literatura colombiana ¹ poco se profundiza y se habla de José Restrepo Jaramillo, José Osorio Lizarazo, Álvaro Cepeda Zamudio entre otros y de una obra que es desconocida, *David hijo de Palestina* (1931), la cual nos parece una novela de carácter urbano.

Para develar la naturaleza urbana de esta novela y otras de sus características nos serviremos de un análisis del contexto cultural y político latinoamericano entre los años veinte y treinta. Es decir, sólo se realizará un muestreo de las principales características de las vanguardias literarias y cómo se vincula la obra de José Restrepo Jaramillo a estas características ya que pertenezca a la narrativa contemporánea y esta a la altura de la época en el ámbito global.

¹Manual de literatura colombiana, tomos I- II- III. Ed. Planeta, Bogotá, Colombia, 1988 pagina 42.

1.1 JOSÉ RESTREPO JARAMILLO (JERICÓ 1986. - MEDELLÍN 1945.

Nace en Jericó, Antioquia, el 17 de septiembre de 1986. Este cuentista y novelista se considera como el creador de la novela y cuento psicológicos en Colombia.

Realizó estudios básicos en su lugar de nacimiento. Allí cursa hasta cuarto de bachillerato con los hermanos de la escuela cristiana. Terminó su bachillerato en el Seminario del municipio de San Pedro de los milagros (Antioquia).

Se hace amigo del joven escritor Adel López Gómez, escritor que tenía la misma ilusión de Restrepo Jaramillo: formarse como escritor en una localidad que le permitiera más posibilidades que su pueblo natal. En el caso de Adel López Gómez, Armenia. Ambos forman una tertulia cerca de María Cano, en cuya casa se reúnen para leer grandes escritores como Baudelaire, Herman Melville, Fiódor Dostoyevski, Vladimir Nabokov, entre otros

Aparecen seis narraciones suyas en publicaciones antioqueñas como Sábado y Lectura Breve (suplemento sabatino del periódico Colombiano) y bogotanas como El Grafico y Patria (dirigida por Armando Solano). Por este periodo José Restrepo Jaramillo escribe *Llamadas cuerpo y Alma y Otro que se fue*.

Para 1924, hace parte de la tertulia de María Cano, que cuenta con dos sedes: una en el Café Madrid, en el cruce de La Playa con la calle El Palo (Medellín), otra e la oficina del joven Alberto Jaramillo Sánchez (más tarde gobernador de Antioquia, ministro y embajador) y Emilio Montoya Gaviria. Ambos doblados de ingenieros y poetas y que se sumaron a los sueños literarios de Adel López Gómez, Alfredo Zuloaga, Samuel Escobar y el futuro autor de *David hijo de Palestina*

José Restrepo Jaramillo cubre para El Espectador la actividad en el magazín literario y lirica (ópera y zarzuela) que se realiza en el Teatro Colón de Bogotá a través de la columna titulada, "En el Colón". Con regularidad mensual aparecen cuentos de su autoría en el suplemento literario de El Espectador y más ocasionalmente en el de El

Tiempo. Los relatos “El Perro que no volvió”, “En la bifurcación” son publicados en estos medios.

Pero el verdadero acontecimiento literario para su proceso de escritor es la publicación en el mes de junio de la *Novela de los tres y varios cuentos*. Este novedoso y atrevido experimento ficcional polariza de inmediato y de manera muy aguda el mundo literario colombiano. Germán Arciniega lo entrevista, Jorge Zalamea y Rafael Maya escriben artículos a la vez entusiastas y analíticos. Parafraseando a Arciniega dice que el nuevo libro de Restrepo Jaramillo titulado *La novela de los tres*

- “...Era una cosa buena pero muy distinta a todo lo que había escrito hasta entonces. Muy moderna y muy de la tendencia de los nuevos. Sobra decir que a Carrasquilla le pareció detestable (...) <<Carajadas, chicos,... Puras carajaitas psicológicas...Tenía que suceder... Ya se los dije que esos genios lampiños y amanerados de Bogotá se iban a tirar a José. Ya se los dije...>>”

Esta opinión resume muy bien la apreciación de quienes se filieron a la *Novela de los tres y varios cuentos* rompía con la tradición intelectual y se situaba, para nosotros, en lo más vivo y palpitante de la estética contemporánea.

En la montaña en cambio las cosas fueron algo distintas. Aunque ya estaba próximo a los setenta años de edad, en Antioquia la voz cantante seguía siendo Tomas Carrasquilla, quien no gustó ni poquito del experimento de su “discípulo” predilecto. Y no era para menos. Quien escribiera *La Novela De Los Tres* parecía ser otro autor.

En 1931 Restrepo Jaramillo escribe *David hijo de Palestina* novela con la cual llama la atención de su maestro Carrasquilla que se pone en desacuerdo con la nueva forma de escritura propuesta ya que se aleja demasiado del estilo costumbrista de la época. Aún así, alaba la creación de un nuevo estilo para las corrientes colombianas de la década de los años 30.

- <http://joserestrepojaramillo.blogspot.com>

Restrepo Jaramillo muere en Panamá en 1945.

Obras publicadas:

La novela de los tres y varios cuentos (1923); David hijo de Palestina (1931); Veinte cuentos (1939); Dinero para los peces (1945); Obras completas (1980); Ventarrón (1984).

1.3 COSTUMBRISMO EN LA NARRATIVA COLOMBIANA

El establecimiento del género costumbrista en la novela antioqueña se debe relacionar con la biografía de Tomas Carrasquilla, escritor colombiano costumbrista y realista. Literatura propia que se distingue de los demás formas de escribir en el mundo; la original escritura de los autores antioqueños depende en mucha parte de la idiosincrasia de esa raza que tiende a conservarse sin mezcla de elementos extraños y en donde se encuentran tipos que, hermoseedos, pasan a las producciones artísticas con matices diversos y ha dado margen a una literatura muy bien designada con el gráfico nombre de “regionalismo”.

Algunas causas del desarrollo literario de Antioquia son la afición del pueblo por la lectura de escritores de la región y la divulgación de sus obras -a finales del siglo XIX y comienzos del XX- en medios de comunicación que son notorios por su número y calidad con respecto al resto del país.

El periodo comprendido entre el final del siglo XIX y comienzo del XX, representa para la literatura antioqueña uno de los periodos más fructíferos de su historia, al punto de ser mostrado en casi todos los manuales de literatura colombiana como “la escuela antioqueña” por el importante número de escritores que tendrán luego presencia política, cultural y literaria en el país (Tomás Carrasquilla, Camilo Antonio Echeverri, Manuel Uribe Ángel, Rafael Uribe Uribe, Fidel cano, Antonio José Restrepo, Baldomero Sanín cano, Pedro Nel Ospina, Efe Gómez, León de Greiff, Fernando González, Ricardo Rendón, etc), por el tipo y calidad de las publicaciones (las revistas: El Oasis, 1868; la Miscelánea, 1894; El Montañés, 1897; Lectura y Arte, 1903; Alpha, 1906; Arte, 1913; Pánida, 1915, Colombia,1916; Cyrano y Sábado, 1921; letras y Encajes, 1925. Así mismo los periódicos: El Espectador, 1887; El Bateo, 1907; El Colombiano, 1912; la Defensa, 1919), por las tertulias que se conformaron (El Casino Literario, 1887; La Tertulia Literaria, 1891. La Sociedad de la Bohemia Alegre, Los Alegres bohemios, Los Búhos Estáticos, La Tertulia del Negro Cano) y por las obras que fueron publicadas, entre las más representativas: *Antioquia literaria*, 1878, de Juan José Molina. La

antología más importante del siglo XIX. *Geografía y Compendio Histórico del Estado soberano de Antioquia*, 1885, de Manuel Uribe Ángel. Estudio aún no superado en su alcance. *Frutos de mi tierra*, 1886, de Carrasquilla. *Repertorio Colombiano*, 1896, primera publicación colombiana con fotograbados y fotografías. *Grandeza*, 1910, de Carrasquilla. *Genealogías de Antioquia y Caldas*, de Gabriel Arango Mejía, el más completo trabajo al respecto; *Cancionero de Antioquia*, 1917, de Antonio José Restrepo. Además cabe destacar la película *Bajo el cielo Antioqueño* de 1925. Importante por su recepción en la filmografía colombiana.

Esto constituye algo propio y único en la producción colombiana. Este ciclo cultural goza de características de los pueblos con cierta unidad en la inteligencia: produjo el primer poema autóctono con Gregorio Gutiérrez González en su canto al maíz; tiene con Tomas Carrasquilla la culminación de la novela costumbrista en América; cuenta con la altura de Marco Fidel Suárez en el humanismo; modelo en el ensayo y bosquejos filosóficos de la colombianidad con Sanín Cano, López de Mesa y Fernando González; formó conciencia nacional en la prosa febril del indio Uribe y en las páginas exactas de Luis Cano. Y, para que no faltara la gleba, recogió con humor rabelesiano de Antonio José Restrepo, en su *Cancionero de Antioquia*, la literatura anónima que corre en coplas y refranes por la fecunda vena del pueblo.

En esa época el reconocimiento de los hombres se daba primero por su conocimiento en las artes, su participación en las tertulias y la colaboración en periódicos y revistas. Por eso no es extraño encontrar en los textos académicos, científicos, religiosos y literarios de casi todos los escritores de esas entonces múltiples referencias a los escritores e intelectuales más reconocidos, nacionales y extranjeros. Muchos de nuestros escritores habían viajado y aprendido las lenguas de los países visitados. Y otros como Carrasquilla, leían autores extranjeros en su lengua nativa por motivación propia. Algunos más, como Manuel Uribe Ángel, Sanín Cano o Juan José Molina, se habían convertido en políglotas y por eso estaban en consonancia permanente con el mundo y lideraban los movimientos culturales regionales y de la nación. Mientras Sanín traducía a alemanes, nórdicos y escritores de otras lenguas modernas, Molina lo hacía con italianos, franceses e ingleses; Abel Farina hacíalo mismo con Poe. Gabriel Latorre

-autor de la novela *Kundry*- vertía al español a D' Annuzio, Schiller, Gide, Heine; Carlos E. Restrepo daba a conocer a Rostand y Antonio José Restrepo a Lamartine. No había revista o periódico que no incluyera regularmente alguna traducción de los escritores europeos, que se discutían luego en los cafetines y tertulias.

1.4 LA NOVELA ANTIOQUEÑA

Carrasquilla es un escritor importante situado entre el costumbrismo del siglo XIX y el realismo del siglo XX. Así lo confirma Enrique de las Casas quien durante los años treinta y por más de una década estuvo en contacto con la cultura y literatura regional colombiana y antioqueña. Esta experiencia le permitió acercarse a la obra de Carrasquilla y mostrar una aproximación histórica pionera hecha por un extranjero a la literatura antioqueña, o más precisamente al regionalismo literario de Carrasquilla, ya que para él es esta la figura central del movimiento costumbrista y regionalista antioqueño. Por eso en su libro *La novela antioqueña* relaciona la narrativa de Carrasquilla con la realidad del departamento considerada desde la visión de la naturaleza, de la vida, de las costumbres y de los modos de ser; igualmente hace un breve paralelo con otros escritores antioqueños y colombianos que comparten la tendencia regionalista.

La Novela Antioqueña no podría considerarse una historia literaria pues se aleja de los cánones tradicionales al respecto. Sin embargo, hace un acercamiento a los aspectos históricos, geográficos y culturales del hombre antioqueño que son los mismos que nutren literariamente la obra de Carrasquilla. Ejemplo de ello sería la influencia de Emiro Kastos. De las Casas hace un balance de las novelas más representativas del siglo XIX hasta los años veinte poniendo en evidencia sus particularidades regionales.

El 18 de enero de 1896, en el prólogo del libro *Frutos de mi tierra*, Pedro Nel Ospina califica esta novela de un “realismo atrevidísimo” nuevo en el medio y que sorprenderá a los lectores pues trabaja los temas de manera leal y valiente, reproduciendo lo visto,

oído y sentido, real o imaginario, pero absolutamente verosímil, tal como lo vio, lo oyó y lo sintió con su temperamento de artista.

En los primeros meses de 1896, luego de la aparición de la novela, las opiniones fueron numerosas y positivas. Y aunque se reconocen las bondades de la obra, no se excluye la crítica y se señalan algunas limitaciones puntuales. Hubo también quienes cuestionaron el texto más por falta de perspectiva y motivos personales que por una adecuada comprensión del mismo. Como diría Mejía Vallejo², se reconoce a Carrasquilla como el principal cultivador de la novela realista-regionalista en Antioquia y de él hacen partir el movimiento moderno de las letras en Antioquia; movimiento tan afamado y tan simpático ya entre los amantes de la belleza y del arte, porque Carrasquilla, lo mismo que sus continuadores, rompió desde luego con el canon de la imitaciones, y ha escrito sus obras en un ambiente propio con el extranjerismo literario. La novela realista y crítica de Carrasquilla “sintetiza y supera el costumbrismo” que se dio durante más de medio siglo, practicó “el verdadero realismo” al hallar lo universal en las entrañas de lo local.

Las grandes virtudes de los antioqueños han sido forjadas durante la época colonial. Esto se refleja en su literatura y su visión de mundo alejada de la concepción moderna de la vida y sus conflictos: en 1760 la vida era de gran sencillez, una vida regular; no se conocían lujos de ninguna clase, no porque no se pudiesen tener, sino porque la virtud y el orden se sobreponían y nunca los ingresos de las familias eran sobrepasados por los gastos, con lo cual quedaba un excedente que se dedicaba a fomentar la prosperidad de los negocios. Todos los matrimonios formaban familias numerosas, de manera que no había capitales acumulados, nadie era muy pobre y existía un bienestar general. Los antioqueños alcanzaron un grado elevado de moralidad, de instrucción y

• *Mario Escobar Velázquez, antología comentada del cuento antioqueño,*

editorial universidad de Antioquia, julio 2007,

de bienestar, que en parte desapareció durante las guerras civiles posteriores a la independencia. Las fiestas y los recreos durante la época colonial eran puramente religiosos e inculcaban la moral de la iglesia católica. Las leyes respetan todos los derechos y propiedades individuales, la ley penal no era sino secundaria, no era necesidad; la moral religiosa impuesta por la iglesia bastaba para contener los delitos. El culto católico precedía a cualquier trabajo o a cualquier negocio serio. Los espectáculos públicos eran solamente accesorios de las ceremonias religiosas. La autoridad paterna era acatada siempre. Se observaban los juramentos y la palabra dada tenía un cumplimiento exacto. No existía la afición alcohólica, moderadamente desarrollada. Los crímenes eran muy raros, así como los suicidios. No había veneno político que, como ahora enconase unas regiones contra otras o violentara la vida privada. La sencillez de la vida no conocía las separaciones que hoy abundan en los matrimonios de simpatía por las exageraciones de lujo, los niños eran criados de manera conforme a los imperativos de la vida, las madres cuidaban a sus hijos sin médicos charlatanes que las excusasen de ese deber, como hacen hoy día.

En cuanto a la vida cultural, se han abiertos amplios caminos, que fueron en su principio de índole filosófica, política, y religiosa, con arreglo a los modos imperantes en América a principios del siglo XIX. Más tarde, al despertar a la razón los cerebros cultivados, hallan la necesidad espiritual de otros derroteros mas nuevos del libre pensar y de cambios sociales, especialmente contra el oscurantismo católico, que no ha dejado de reaccionar fuertemente y ha tenido tan recios ataque contra los quienes se le han opuesto. Algunos de estos penetrados de tolerancia y de complaciente deseo de armonía y miraban la cuestión con una amable simpatía, reconociendo un valor práctico en la religión, pero con un burlón escepticismo, tanto respecto a sus esencias como con la relación al elemento humano encargado de mantenerlas.

El exceso de catolicismo o de cualquier otra religión, cuando entra en contacto estrecho con la vida cotidiana, sufre de hacerse familiar y de no encontrar un lugar en todo aquello que tocamos y tenemos a la mano. Podemos decir que el respeto que se siente por la religión esta disminuido en la misma proporción que el respeto del sacristán por los santos que manosea diariamente. La religión pierde su solemnidad al entrar en

todos los actos de la vida menuda, al tener cada familia uno o más de sus ministros entre allegados y no poder ver en ellos perfecciones sobrenaturales, cuando entremezclan los recuerdos de la infancia, a la idea de ser actual, sin haber visto un cambio sensible en su carácter.

Por eso, el clero deja de ser importado de España, ha perdido de su prestigio y es para el escritor realista una buena fuente de impresiones. Lo juzga tanto para señalar defectos como para elogiar virtudes excepcionales que subrayan más aquellas. Pero si leemos ligeros y alegres vituperios en la prosa de escritores antioqueños como Carrasquilla, y aun motivos de ironía irreligiosa, no nos da pábulo por ello para estimar el clero antioqueño inferior a otros. Bien al contrario, podemos observar en las novelas antioqueñas buenos modelos de clérigos, tan buenos como la naturaleza humana permite y como pudieran encontrarse en otros países, y, quizás, añadiremos, aquí en proporción superior, que hay que tener en cuenta que los novelistas de este tiempo, escriben sus novelas y las planean, o en las épocas de las guerras religiosas o durante su preparación, o presenciando sus desastres. El espíritu de estos autores se haya influido por esas luchas entre liberales, maquetistas, partidario del laicismo, y conservadores, mantenedores de los privilegios de la iglesia: apodados godos estos últimos en recuerdo del sobrenombre que recibieron los españoles que llegaron allá imponiendo la cruz

Tipificación

Sin intentar hacer una categorización absoluta entre los diversos prototipos de narraciones que surgen en todo el tiempo consentido, se puede recalcar como los más significativos y frecuentados los siguientes:

- 1) novelas y cuentos que limitan con el costumbrismo que por una evidente influencia del romanticismo, tiene un ingrediente de sensibilidad emotiva mayor que la propia en aquel movimiento, aunque moderada por una insipiente sensibilidad realista.
- 2) Narraciones que ilustran temas propios del romanticismo melodramático.

- 3) Cuentos basados en experiencias personales de carácter de límite, elaborados de tal modo que el yo histórico del autor se transforma plenamente en la primera persona del singular de la ficción.
- 4) Narraciones construidas alrededor de pequeños acontecimientos o de anécdotas ficticias, con actores levemente esbozados no faltos de fuerza, Escritas con un estilo muy correcto, en los que el humor tiende a hacer las veces de una parodia de espíritu sarcástico, y cuyo tema se desarrolla en lo trivial y ordinario de lo indiscreto a lo singular.
- 5) Narraciones centradas en momentos climáticos en los cuales lo que más interesa es profundizar en las esencias de una situación. Lógicamente el lenguaje tiene mayor preponderancia que la dinámica argumental.

- *Dora Elena Tamayo, Inicios de una literatura regional, la narrativa colombiana, de la segunda mitad del siglo 2005, XIX, página 31.*

2. SOBRE LA NOVELA DAVID HIJO DE PALESTINA

Escritores y periodistas como Jairo Morales Henao (Coordinador de la Sala Antioquia de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín y director del Taller de Escritores de esa misma entidad), Álvaro Pineda Botero (periodista, investigador literario y crítico. Doctorado en literatura, Universidad del Estado de Nueva York. Administrador de Empresas de la Universidad de EAFIT), Jaime Alejandro Rodríguez Ruiz (Magister en Literatura de la Universidad Javeriana y Doctor en Filología de la UNED (España) y actualmente se desempeña como Decano Académico de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Javeriana.), reconocen que es la obra de Restrepo Jaramillo una de las que identifica a la literatura colombiana de las primeras décadas del siglo XX , creando con sus letras una frontera que se desliga a lo ya conocido por los lectores colombianos como las obras de tomas Carrasquilla y Jorge Isaac; ya que las raíces de sus estilos literarios nacen sin duda alguna en la corrientes literarias europeas como el romanticismos y el costumbrismo, modelos literarios a seguir y que nutrieron la literatura colombiana como fuente de inspiración y creación narrativa. Pero la literatura emergente como la nueva pléyade de escritores conformada por José Félix Fuenmayor, José Eustasio Rivera, José Restrepo Jaramillo y Eduardo Zalamea Borda, más cercanos a la vanguardia literaria, reflejan claramente que nace un nuevo estilo de narrativa colombiana ya que las estructuras y las caracterizaciones comienzan a reflejar visiones de mundo diferentes, acordes con una nueva sensibilidad. Al avanzar el tiempo llegan nuevos integrantes, León de Greiff, Fernando González, Pepe Mexía, Jorge Zalamea, Luis Vidales, Pedro Nel Gómez, Germán Arciniega, Adel López Gómez y Rafael Maya. Escritores que en su conjunto le pusieron color e identidad a la literatura, el arte y el pensamiento colombianos del siglo XX.

Álvaro Medina Botero en su trabajo *Del mito a la Posmodernidad. El escritor en el mundo de hoy*, nos permite observar que la modernidad en la obra *David hijo de Palestina*, no se encuentra en la trama ya que no es muy diferente a las narrativas ya conocidas que otros escritores habían presentado a finales del siglo XIX y principios del

XX. El encuentro con la modernidad y esencia misma de sus letras consiste en la caracterización de los protagonistas, “*el tratamiento del tema del sexo y el uso de la metáfora*”. Óscar Castro Caicedo autor de la obra *Un siglo de erotismo en el cuento colombiano afirma* que José Restrepo Jaramillo en su obra acierta con una narrativa contemporánea nueva para este país, forma las primeras expresiones del erotismo del cuento y de la novela colombiana ya que David hijo de Palestina es una de las primeras novelas que se atreve a romper con las ataduras del pasado y al lado de otros escritores ayuda ofrecer una literatura nueva lejos de la ortodoxia ya conocida en la época. Mario Escobar Velázquez amplía diciendo;

- *La obra de este autor abrió la brecha para una literatura sin cortapisas. Por esas brechas por cuya importancia no se reconocen pasaron después los que quisieron escribir hombres de carne y hueso que gozaban o padecían del sexo, y que ya no tenían por qué ser vetados por la ortodoxia que pretendía a los seres según una tabla que no son las de este mundo real.*

El sexo es un tema de la novela *David hijo de Palestina* ya que en la obra se altera la visión y el pensamiento cristiano católico, y se ve con nuevos ojos la pareja que se aman por fuera del matrimonio, y la fornicación no es algo indigno ni deshonesto, es el simple hecho de gozar del cuerpo porque nos pertenece y sus actos privados son de las personas y no de una sociedad. Hay que acentuar que Restrepo Jaramillo escribe sus novela y las publica en una época donde se vetaban a escritores como Fernando Gonzales por decir las cosas como eran y sin eufemismos; la Iglesia tenía la costumbre .de decir, predicar, gritar a todo pulmón, sermones en los cuales criminalizaba a los escritores y filósofos cuyos pensamientos y narrativas no eran ortodoxas.

- *Mario Escobar Velázquez, antología comentada del cuento antioqueño,*

Editorial universidad de Antioquia, julio 2007, página 85.

Jairo morales Henao uno de los principales estudiosos de este autor antioqueño, nos deja claro que la obra no es valiosa únicamente por la perfección y el uso de la palabra

sino que hay otros elementos que le dan valor literario y posicionamiento como uno de las mejores novelas escritas dentro de las primeras en disolver los lasos estilísticos que se conservaban con los escritores conocidos hasta los años 20 y 30 de los cuales podemos citar a *Carrasquilla*. Desde el título de la novela, David hijo de Palestina, se devela una fina intención del autor, ya que es un nombre ficticio (aunque dicho nombre Palestina nos sitúe en un población del norte de Medellín) contiene una carga de significados ideológicos sobre el supuesto judaísmo de la raza antioqueña. Palestina era para el mundo del momento en que fue escrita la novela, no la tierra de los palestinos sino de los judíos como elogio emblemático a la usura, el beneficio por el comercio, la codicia desmesurada, la acumulación y la avaricia más violenta. La elección del nombre del pueblo se relaciona con los nombres escogidos para los protagonistas. Todos poseen relaciones bíblicas: David, Judit, José María, Sara, Iázar, Ismael y Ester. Jairo morales Henao nos dice en voz alta que

La historia y el desarrollo argumental de la novela hacen ingenuo atribuir estas elecciones a la casualidad, y no a lo que es: la base de una alegoría deliberada que busca “resumir “todos los pueblos Antioquia;

La definición hecha en *aspectos de la novela nos dice que:*

- *Esta intención metafórica convierte a Palestina en un prisma que se descompone en personajes y situaciones tipo. La representativa desdobla al pueblo en compuestos morales a través de personajes. Lo cual quiere decir que la novela se divide en bueno y malos puros, pues los personajes, unos más que otros, por supuesto, -para que la novela no se diluya la tención originada en valores opuestos-, son complejos y por lo tanto ambiguos.*

• <http://joserestrepojaramillo.blogspot.com/>

• <http://joserestrepojaramillo.blogspot.com/2010/11/articulo-acerca-de-la-obra-de-restrepo.html>

Mario escobar Velásquez lo calificó como el creador de la novela colombiana y el *cuento psicológico*.

A José Restrepo Jaramillo se le ha considerado más como cuentista que como novelista. Como cuentista se diferencia por la factura moderna, llena de agilidad, estética y, sobre todo, por reacciones psicológicas que imprimen desarrollo a sus temas. No obstante lo anterior, viene a ser interesante como novelista aún cuando deben estimarse sus cualidades imaginativas y narrativas, que a veces predominan sobre los sentimientos y preocupaciones de sus personajes.

A nuestro parecer *David hijo de Palestina* (1931) debe figurar siempre como una buena novela nacional, porque difícilmente se volverá a escribir en el país un estudio biográfico tan sincero y humano de un pueblo que extracta los fenómenos más naturales de la pequeña ciudad, con su rutinaria existencia de angustia, padecimientos, nostalgia, y además, en contraste con otros, como la desidia y la pobreza, superados solo con el cambio de ambiente.

2.1 RESUMEN DE LA NOVELA: DAVID, HIJO DE PALESTINA.

La novela *David hijo de Palestina* (1931) del autor, novelista, poeta y cuentista José Restrepo Jaramillo (1896-1945) es una novela decimonónica, pero con una transformación y renovación en la construcción de la nueva novela contemporánea en colombiana de los años 1920 y 1930. Cuenta una historia de pasión y lujuria en un pueblo del sur oeste de Antioquia llamado Palestina. La novela es la historia de una familia antioqueña que dependió de don David Fernández un ebrio e irresponsable padre y esposo quien dio a sus hijos y esposa incorrectamente los valores y cimientos a seguir. Don David Fernández padeció por mucho tiempo el infortunio de tener que vivir en un hogar donde ya no quería a su mujer Sara, y pasaba el tiempo bebiendo en los prostíbulos y establecimientos de Palestina. Don David Fernández pierde la vida inútilmente en un extraño hecho de salvajismo y lujuria.

La novela representa escenas de chismoseo y murmullo, donde las cabezas en los ventanales adornan las mañanas soleadas de aquel pueblo de las cordilleras de los andes antioqueños. Las calles, la iglesia y los vecinos entran como personajes secundarios de la novela. Los vecinos y las familias se preguntan, si alguien conocía el paradero o habían visto a don David Fernández en una de las noches de Palestina. Doña Raquel y doña Sara, se sorprenden de no saber nada de don David Fernández, mientras Lázaro Fernández hijo de doña Sara y hermano de David y de Lía Fernández, se la pasa recitando escritos inmorales y cantando poemas en los parques del pueblo. Su padre don David Fernández ha sido una víctima del pueblo, la lujuria y de sí mismo. Murió por la sencilla razón de no tener cosa más importante para hacer que beber. Pasaba las tardes en su sala de oficina bebiendo aguardiente hasta perder el conocimiento.

La novela narra la historia de la familia Fernández, donde la figura paternal y maternal juega un papel definitivo en su desarrollo. También a manera de relato se menciona puntualmente a cada una de las personas que viven en Palestina en el rol que juegan en la novela y en la vida cotidiana del pueblo. En toda novela pueblerina existe la figura del sacerdote. El padre Colorado un soberbio ejemplar del campesino antioqueño, alto, robusto, simpático para los amigos, retraído para los forasteros, de espíritu comercial, astuto, malicioso, hombre de negocios que vive del comercio y de los negocios del campo; tiene como rol ser un cura codicioso y tramposo que se aprovecha de la ignorancia de los creyentes. Es dueño de una lujosa casa en el pueblo y tres fincas bien surtidas de pasto y ganado. Su firma es bien conocida y apreciada en la notaría y en la oficina de registro. “Las malas lenguas del pueblo murmuran que tiene relaciones con mujeres del pueblo”. Don Rubén Gómez, un comerciante que entre sus propiedades tiene un almacén de telas, tres casas en el pueblo, cuatro fincas en el municipio, tiene una amistad muy fuerte con el padre Colorado, su mayor preocupación es su hijo José María Gómez, un joven que estudio en la escuela pública y en la universidad de Antioquia, y por último resultó graduado en licor, mujeres, y vagas teorías marxistas con que gusta explotar la candidez de sus paisanos en la compra venta del café.

María Santa, era una cuarentona que vivía en el pueblo, estaba “chiflada” de tanto rezar. Tuvo cinco novios y con todos había terminado infortunadamente. Fue la mujer más fervorosa del pueblo y asistía a la iglesia todos los días pues era una obligación a seguir por las tradiciones católicas.

Napoleón es un joven jorobado que aparentemente tiene una maldición en su cuerpo y está condenado a cargar una joroba de por vida, dicen las malas lenguas del pueblo que dios lo castigó por no ser un devoto de dios y por estar leyendo filosofía. Fue condenado según el padre colorado por dios. Napoleón es un lector de Nietzsche y considerado el loco del pueblo. Vive para el trago y se la pasa tirando injurias a la población y contra la religión.

Don David Fernández doctor, y hombre de la casa subsistía de la abogacía y su hijo David Fernández estudió algunos meses abogacía en Medellín pero abandonó la carrera por el licor y la lujuria de la buena vida que llevó a cabo por algunas temporadas hasta perder todo lo que tenía: un pequeño patrimonio, los principios, y la conducta. El joven David fue recomendado por su padre y consiguió un trabajo estable como escribiente en el juzgado en el pueblo.

Todos los días en Palestina trascurrían de la misma manera. Era un pueblo sórdido y monótono y el único escape de aquella rutina pueblerina era embriagarse en licor y en mujeres. Don David Fernández atendía a sus clientes en una oficina y luego de terminar sus labores zarpaba al pueblo o a la tienda donde su hijo David Fernández tenía crédito para su casa, crédito que aprovechaba para tomarse unos tragos de vez en cuando en contra de la voluntad de su hijo para mitigar el aburrimiento. Su hijo David Fernández también bebía para amortiguar el tedio que se sentía hasta en el aire del pueblo todos los días. Cuando se acababa el dinero sentía temor y vergüenza por abusar del crédito de su hijo. El drama de la novela empieza cuando su hijo halló a su padre acompañado de una mujer, en estado de alucinamiento por causa del licor. Casualmente, esa misma tarde entró su hijo David a la tienda y le preguntó qué hacía en aquel lugar, con esa mujer. Su padre le dijo: “ya ve, hijo nada. Matar el tiempo y des aburrirme un poco. En

la oficina no hay mucho trabajo y a poco puedo atender la casa con el sueldo del juzgado". El padre le dijo que tenía ganas de pasar el despacho a la casa y discutieron por largo tiempo hasta que su padre le manifestó que tenía mucho calor y que se había tomado unos tragos en su nombre.

Don David se refugiaba en el licor para mitigar el cansancio que sentía hacia su esposa doña Sara después de tantos años juntos. De este matrimonio nacieron ocho hijos de los cuales murieron cinco y por eso solo existen tres en la novela: David, Lázaro y Lía.

Una tarde David discutió con su padre y después de unas horas se conciliaron, ambos se sentaron a beber y en la borrachera se disputaron los favores de la prostituta Judit López. Esa noche su padre muere desnucado en un acontecimiento extraño en el alto de la cruz, cerca de la casa de don Tobías Robledo: don David, cayó del caballo y salió rodando por el barranco que estaba cerca del cementerio. A partir de ese momento David hijo asume la responsabilidad de la casa por ser el hijo mayor; éste hace unos cambios en su familia. Le sede a su hermano, el poeta Lázaro, el puesto en el juzgado, para que se dedique él a otros negocios en la compraventa de café y la comercialización de granos. La venta de café le trae buenos ingresos, la familia Fernández vivió por un buen tiempo feliz por los buenos ingresos. Lía su hermana menor que trabajó por mucho tiempo en los oficios domésticos de su casa sin recibir estudio alguno, fue a experimentar a Medellín, ya que su hermano le financió sus estudios en un colegio femenino.

David empieza a conocer el negocio de la compraventa de café y empieza a ganar mucha plata y decide comprar una mula fina que le costó ochocientos pesos. Este personaje acapara la mirada de todo el municipio pues pasó de ser un joven común a hacer parte de los sujetos más reconocidos de Palestina. Afianzó una amistad con José María Gómez y con don Rubén, dos de las personas más ricas de la urbe, avariciosas y ladronas. David, comienza a tener amores con Ester Flores, una joven vecina de las familias más ricas de Palestina. El romance es bien visto por ambas familias ya que David, está progresando en el negocio del café y Ester proviene de una familia acomodada. Ambas familias se podían beneficiar y conservar el futuro monetario al aliarse en un amor.

David se dejó encantar por don Rubén y compra la finca el Roble, una finca de José María Gómez que días antes se había suicidado de un tiro en la cabeza. La finca está a las orillas del río Cauca, no es una maravilla pero el joven David, quiere estar al nivel de los acaudalados del negocio del café, para lo cual hipoteca su casa, la única herencia que don David les había dejado como sucesión patrimonial. David estaba convencido de que sus ingresos eran suficientes para pagar las deudas y llevar a cabo sus proyectos en la compraventa, pero como todo el periodo de bonanza se estaba viniendo abajo por los altibajos emocionales e intelectuales de David, quien departía con gran frecuencia con sus amigos más cercanos: José María Gómez, don Rubén y Napoleón. Estos tipos hablaban sobre poesía, literatura y filosofía moderna (Nietzsche) entre otros temas. Eran intelectuales y tenían una visión pesimista de la naturaleza humana y ante todo tenían una ideología de izquierda. Eran conocidos en el pueblo por su posición crítica frente a sus valores tradicionales de sus coterráneos, en especial frente a la ética del trabajador antioqueño y su propensión al atesoramiento.

David mantiene sus relaciones con Judit (la mujer por la cual había discutido con su padre antes de morir) y entra en un periodo emocional intenso. Descuida los negocios de la compraventa y de su casa, riñe con su hermano y termina cediéndole a Lázaro las obligaciones y las responsabilidades familiares y la compraventa de café. David retoma su antiguo puesto en el juzgado, pero su irresponsabilidad en aquel negocio como escribiente no duraría mucho, su antiguo jefe don Ángel lo releva del puesto. David, antes de alzar vuelo, se dedica a la lectura, al sexo y la profanación. Al tiempo la situación se hace angustiosa pues fracasa el negocio de la compraventa en manos de Lázaro y se aproxima la fecha de cancelación de la hipoteca y no hay dinero para pagar ni tiempo que lo resista: hay que entregar la casa familiar. Luego de muchas peripecias el acreedor accede a quedarse con la finca en pago de la deuda, pero no restituye lo que David había invertido en la compra. La novela termina con el suicidio de José María y la huida de David y Judit en busca de una libertad que, según ellos, les estaba negada en Palestina. Se casan y David deja todo por la pasión y excitación sexual.

3. SITUACIÓN CULTURAL Y SOCIAL EN PALESTINA ANTIOQUIA.

El pueblo de Palestina (Antioquia) como lo narra José Restrepo Jaramillo en *David hijo de Palestina*, es la continuación de las imágenes y las prácticas nacionales en razón del sentido y la geografía humana que se representan, nada más que por su forma. Su realismo literario tiene como soporte la vida normal y común de la gente de este pueblo. La tabla rasa del pasado, la trivialización y el adjetivo gratuito han dominado durante parte del XIX la vida cotidiana de los pueblos y da razón de una geografía específica y de un tipo de gente con sus hábitos, costumbres y sus maneras regionales de abrirse paso en la lucha por la vida. En fin, se desconoce toda expresión arraigadamente nacional. En el pueblo de Palestina está impreso un carácter, un temperamento, un modo de ser en la diversidad regional, vale decir la unidad en la diferencia. Podemos reconocer en *David hijo de Palestina*, costumbres que representan vivos segmentos de la realidad Antioqueña de los años 20 y 30 pintando con sutiles pinceladas la historia de los hombres comunes y corrientes que hacen la Historia: parafraseando a Hugo Ángel Jaramillo, una es la historia que nos cuentan los libros y las enciclopedias y muy diferente es la que nos relatan los padres de la historia, “nuestros abuelos”, porque si bien la historia es la que vivimos cada día, es imprescindible observar el pueblo que nace, crece y muere en su gente:

Si en Antioquia se interpretara sociología e historia antigua y moderna ya se hubiera iniciado un fuerte movimiento para sostener, vitalizar y robustecer cada día más la idea del origen judío, que es una riqueza moral y racial en potencia tan grande en potencia, tan grande como pueden serlo sus ocultas minas de oro y de petróleo. El resto del país se da mejor cuenta de ello, y por eso no falta a veces el ataque al corazón judío, a la entraña bíblica, a la formidable que nos empeñamos en desconocer y que, usada apenas hasta ahora en pequeño e intuitivamente, ha colocado estas montañas a la cabeza de los valles, las costas y las mesetas colombianas.

- (Restrepo 1931; pág. 25)

Recurramos a un trozo de verdad proveniente de la pluma de Manuel Mejía Vallejo:

Ningún pueblo es disidente de la humanidad. La humanidad es todo lo demás de su pueblo. Solo tenemos este pueblo, esta tierra, querámoslo o no, a ellos estamos irremediablemente ligados y en ellos tendremos que afirmarnos si aspiramos a producir una voz que, por autentica, sea universal, entrañando las voces y los ecos de esos tipos humanos presentes en nuestro pasado, con esa atmosfera que les es propia y en la que nos reconocemos cuando la memoria alcanza al presente o la imaginación desborda el pasado colombiano.

<http://www.bdigital.unal.edu.co>

A Palestina, un pueblo en desarrollo hacia la fecha de 1920, le sucede algo semejante. Su existencia se exhibe con una pregunta: ¿cuál es su identidad? Un pueblo donde las dificultades del individuo de escasos recursos son recurrentes: viven en casas y barrios marginados. Además hay una perspectiva muy moderna del hombre antioqueño. Con la novela *David hijo de Palestina* el autor buscaba ante todo dejar breves rasgos muy bien definidos o regularmente delineados del antioqueño popular. Esto se obvia cuando se lee con cuidado cotejando personajes de toda índole que vivían, nacían y morían en ese pueblo en las montañas de esa Antioquia desconocida y alejada del mundo exterior.

Las personas del pueblo establecen sus vidas por su trabajo inacabable, agotador y mal pago; regidos por la fe católica, con todos sus dogmas y valores. José Restrepo Jaramillo a través de su obra devela hombres en su verdadera humanidad que luchan por la vida, hombres y mujeres como David Fernández, Judit o Lázaro que delatan la verdadera identidad de la especie humana, llena de temores, angustias, ambiciones y todas aquellas virtudes que nos hacen personas. Este es el punto en el cual el pueblo toma magia, cuando se convierte en el recipiente de la razón y el ser, de hombres y mujeres que viven en la envidia, alcohol, lujuria y oraciones, “en la existencia”.

En Palestina como en cualquier otro pueblo De Antioquia, se ve todos los días al tipo de ascendencia judía, desterrado de la España absurda que arrojó los árabes, fugitivos entre rocas y hondonadas.

- José Restrepo Jaramillo, Librería Pérez, 1931 página 32

Buenas abnegadas, fanáticas y deliciosamente tontas todas las mujeres trabajadoras al igual que los hombres, emprendedoras de negocio. Viajeras siempre, a través de sus fantasías o por los pinos y terribles senderos antioqueños. La fecundidad y la extrema limpieza de sus casas son pilares fuertes de su recia personalidad”.

“No faltaba en Palestina el grupo de beatas de cada pueblo: solteronas estriles o viudas todas a su pesar, cuya vitalidad- a falta de marido o del hijo - se canaliza en el chismorreo, el misticismo, en ese entrometimiento, con que la naturaleza de modo trágico las hace danzar por todas partes como seres descentrados, que con afán y angustia, entre la ignorancia y la burla, buscan su razón de ser en la vida, el camino a casa que las trajo al mundo.

- José Restrepo Jaramillo, Librería Pérez, 1931 página 56.

Los cuadros de costumbres, en “David hijo de Palestina”, son por lo general literatura en construcción, recuerdos de infancia, adolescencia, juventud -más o menos bohemia o “parrandista”- y adultez. De diablura y supersticiones, de mujeres ramerías con halo de brujas y de peones heroicos en selvas y cañadas, de vivencias de arrieros y viajeros de la época pasada.

Muchos prefieren el camino directo del análisis de un personaje o simplemente adjudicarle a un protagonista o a varios cierto modo de ser del campesino: peón arriero, minero, aserrador compadre; nosotros, por el contrario, le damos gran importancia el pueblo de Palestina ya que José Restrepo Jaramillo nos lo muestra de una forma muy particular. No es un pueblo calmado, con un bello paisaje, nos muestra un paisaje hostil donde el calor, la injuria, el deseo de grandeza y el amor hacen simbiosis mostrando lo más oculto del hombre: “sus pecados”, su literariedad sin artificio, por lo general, arrancada de las entrañas populares, sin aderezos inútiles, espontánea y sincera. En la novela aparece el arriero que fue imagen viva de ese pueblo y de Antioquia aun cuando prácticamente hace muchos años la enjalma, la silla de montar y el galápago se guardan como reliquia histórica o apenas tienen utilidad en campos y veredas.

“En los mercados veréis al arriero o al campesino pulcros, lavados y peinados con especial esmero, o al hombre que vende frutos y ollas de barro, y a uno que vende ataúdes: todos – los que venden y lo que compran – pulquérrimos, de ojos negros y vivos, de nariz aguda, rostro

delgado y duro, avizores siempre en espera de la ganancia o el peligro, irónicos a veces entre la barba negra, nazarena, que por completo los diferencia del indio, del mulato y del ario-europeo. Todos ellos son trabajadores incansables, y negociantes en grande y en pequeño, aferrados a la tradición y a la tierra, a veces publicanos, fariseos a veces, pero siempre obedientes a una ley interior siempre que los hace buscar con tenacidad el dinero, no por la avaricia que inconsultamente se le enrostra, sino por un anhelo vivísimo de la lejana y presentida Sion, de mejor vida, de aspiración continua al bienestar que desde otros siglos y otras tierras los obsesiona todavía”.

• (Restrepo, 1931:43)

El amor y el odio luchan en el corazón de los habitantes de Palestina, esperando con impaciencia cuál de los dos alimenta sus almas. Todos desconfían de todos, están atrapados en la red de un pequeño pueblo que es encabezado por la avaricia y la explotación -sin límite político ni moral- de los trabajadores en medio de su pobreza y humildad. Un pueblo en el cual las personas esconden lo más humano y lo trasgreden a través de la Iglesia y las costumbres pueblerinas de Antioquia, modales ufanados de buen orden pero que es una moral contradictoria con la vida y todos sus quehaceres.

“...este es el caso de don David Fernández que ha sido una víctima del pueblo y de sí mismo, una de aquellas pavesas que devoran los remolinos en la cercanía de Palestina. Ha sido una de las mil víctimas que en el pueblo mueren por la sencilla razón de no tener nada que hacer. Dejó que las calles, la iglesia y los vecinos todos entraran en su corazón y en su cerebro...”

• (Restrepo, 1931:86)

•

3.1 LA FE, MODELO RELIGIOSO REPRESENTADO POR EL PADRE COLORADO.

En *David hijo de Palestina* es imperante observar cómo la moral cristiana católica impone una ideología sobre la sociedad de Medellín, ideología determinada por el poder eclesiástico. Esta se caracteriza por la obediencia, la subordinación, el respeto a la potestad católica, se basa en el miedo de las personas al castigo del todo poderoso a quien quebrante la ley. Es una ideología que excluye y rechaza a las personas que no creen en “la verdad”. Es el caso de María santa:

José maría la rebautizo con el nombre de María Santísima (el de pila nadie se lo supo) y así fue llamada durante varias semanas hasta que el padre Colorado se impuso violentamente desde el pulpito. Era sacrílego, por decir menos a semejante mujer, a semejante loca se le aplicara el nombre de nuestra santísima madre, incurrían en pecado mortal cuantos volvieran a emplear tan excelsa advocación para designar esa desgraciada...

• (Restrepo 1931: 43)

Estos conceptos instituyeron por mucho tiempo la forma de pensar del pueblo colombiano, manejando y manipulando el comportamiento de la sociedad. Pensamiento sin respeto alguno por las diferentes formas de sentir y creer que estaban por fuera de la moral cristiana. María Santa es víctima del rechazo moral impuesto por iglesia católica que se representa en la novela por el padre Colorado y que lleva a esta mujer a la locura absoluta.

María santa era una mujer de cuarenta y cinco años de gran belleza y que contaba con un espíritu de niña. Inocente, termina derribada y exiliada por la gente del pueblo debido a las acusaciones del Padre Colorado:

María Santa “un día agregó tres medallas y tres escapularios a la ya crecida cantidad de símbolos que cargaba. Luego añadió otro y otros. Se quitó los viejos zapatos y calzo franciscanas sandalias de cuero. Hizo una especie de gorro con medallas y lo clavo en su cabeza marchita. Comenzó a ver todos los días a María Santísimas (la virgen) y a conversar con

ella. Le conto que, Palestina estaba perdida, que sus moradores no hacían penitencia y que iba a pedirle a su hijo que mandara fuego del cielo sobre ese pueblo corrompido. La loca lo narró con idénticas palabras; pero el pueblo no creyó tales cosas y siguió negociando, bebiendo café, fumando tabaco, oyendo misa y hablando disparates del vecino.

- (Restrepo, 1931:53)

La religión católica crea un modelo de pensamiento que se instaura en la potestad que descende de dios como fundamento supremo de poder. Las personas que viven en el pueblo de Palestina en Antioquia entre 1920 y 1930, saben y entienden que tal como nacieron en algún momento también tienen que morir, esto genera un temor constante: con la muerte de David padre se despierta en todos los habitantes un terrible miedo al más allá, al infierno, al castigo divino y eterno .

Observamos un pueblo dócil donde todo lo que pasa y deja de pasar es la labor de una fuerza superior. La sociedad le da más importancia a la potestad de dios que a las leyes del Estado y a la fe sobre la conciencia. Para dar más claridad seguimos con David Fernández padre: Después de su fallecimiento, Palestina se conmovió de tal modo que no fue posible acomodar en el cementerio del pueblo el cadáver de ese cristiano porque el padre Colorado lo excomulgó después de su muerte y no dejó que lo enteraran en tierra cristiana.

- *“Dizque murió borracho. Se cayó por un barranco y nadie lo vio. Dos policías lo trajeron ahora. Dizque no lo pueden enterrar en el cementerio sino en una manga”.*

- (Restrepo, 1931:27)

Las personas no cuestionan las reglas religiosas, son sumisos, y dejan todo al poder de los santos y su única forma de acción son las oraciones. Creen que si no obedecen se van al infierno o al purgatorio, lugar del cual solo los sacará el Padre Colorado y Jesucristo. *Unos niños hablan:*

¿Cómo será que se le muera a uno el padre? Y después que mueren, unos para el cielo otros para el infierno, ha y otros para el purgatorio. Para una harta gloria, (los sumisos y obedientes) para otra candela y plomo derretido, diablos con cuernos y cola (los poetas, filósofos y ateos). Los otros se queman hasta que mi dios o el padre Colorado los sacan del purgatorio y los sacan del cielo.

• (Restrepo, 1931:51)

A partir de esta cita observamos que el miedo impuesto a los niños les coaccionará su libertad de pensamiento cuando sean adultos.

Si hablamos de felicidad en términos generales y cotidianos podríamos hablar de todo lo bueno que le puede acontecer al individuo o a una comunidad específica. Dignidad, autoridad, goce y placer, estos son las promesas de la religión para sus adeptos. La religión provee pues, a las almas felices, el imaginario de su buena suerte, que todo puede cambiar a su favor, por gracias de dios mismo. Sin embargo, si las cosas no cambian no es culpa de cielo sino del creyente que hace o no las cosas bien.

Nace una apreciación negativa del desconsuelo que derivada en una extraña exaltación religiosa: las diferentes formas de penitencia como la abstinencia en el régimen alimenticio, el no poder tener relaciones sexuales y el maltratarse a sí mismos como una manera más segura de demostrar el amor por dios y obtener la gracia divina. A todas las personas que “lograron llegar” a estados extraordinarios por estos medios son valorados como “santos”. Se instaura así un modelo a seguir ajeno a la vida.

Se va consolidando la masa de los necesitados de salvación, de revelaciones y de la palabra religiosa; el interés de estas personas nace en la necesidad de buscar “cura del alma, de las enfermedades y problemas económicos”. El servicio específico prestado por el sacerdote es el remedio mandado por dios para ayudar a encontrar el camino que sacará al pueblo del sufrimiento. Esto se lleva a cabo principalmente a través de la confesión de los pecados, las oraciones, las velas y cualquier forma de santería que nos acerque a dios. Inicialmente el sacerdote tiene como función aconsejar a los creyentes sobre el comportamiento adecuado para suprimir el sufrimiento. Esto hace

posible la sumisión del pueblo y convierte al padre Colorado en la máxima autoridad del pueblo.

Esta novela revela al lector un contexto a nivel político: el poder de la iglesia católica. Se genera un ambiente carcelario, de reclusión al que ninguna persona del pueblo puede escapar y que está sustentado en regímenes económicos, político y religiosos entrelazados que destruyen poco a poco los valores humanos y familiares alguna vez ostentados por esta comunidad. Las personas que tienen el poder económico y moral como el padre Colorado o José María Gómez son los únicos favorecidos con ello en el pueblo. Esto se manifiesta hoy en Colombia que aún es gobernado por individuos inescrupulosos sustentados en castas y tradiciones.

Se promueve la degradación de la población, su indigencia espiritual, su ignorancia, la falta de valores humanos y de ideologías propias y razonadas conscientemente que impiden el adelanto del pueblo, “al fin y al cabo un pueblo de raza judía” como nos dice José Restrepo Jaramillo constantemente en *David hijo de Palestina*. Las personas que tienen el mando aprovechan el desorden de las personas del pueblo, que se pasan el tiempo chismoseando, observando a quien casan y a quien no, tomando y pasándosela de fiesta, sufriendo por sus pecados. Se aprovechan de ese pueblo donde las viejitas se pasan el día rezando para lograr la salvación y lograr suplir las necesidades económicas de su gente. Se aprovechan de su poder económico y religioso para pagar lo menos por la mayor cantidad de trabajo en la recolección del café. Se aprovechan de la ignorancia.

A pesar de las creencias religiosas fuertemente arraigadas, las personas del pueblo de Palestina no logran superar la desigualdad de clase por su misma naturaleza. David Fernández (hijo) después de hacerse rico empieza a despreciar a los que fueron sus habituales vecinos.

La relación que hay entre la religión y las personas se caracteriza por una actitud substancialmente anti-fraternal: el padre Colorado enseña que solo la misericordia divina es la única virtud suficientemente fuerte para soportar las fallas humanas y el único medio de alcanzar la felicidad.

- ¿Quién es el padre Colorado? Según la novela *David hijo de Palestina* es un soberbio ejemplar del campesino antioqueño llevado a mejor vida. Alto robusto, simpático para los amigos, retraído para los forasteros, El espíritu comercial y el espiritual son inquilinos igualmente contemplados en su casa. Astuto malicioso, dueño de sentido con un agudizado por los escases anterior y por la holgura presente. Si en el pulpito desbarra manera pintoresca, lo hace de la misma buena fe de sus chistes callejeros y caseros; en buenos términos utilizados por José retrepo Jaramillo “un verdadero judío santandereano.

• (Restrepo1931; 51)

El sacerdote Colorado para el pueblo de Palestina es (y él lo siente así) padre espiritual, conoce todas las conciencias, los sentimientos y las fortunas de cada una de sus ovejas. Su amplia figura domina la plaza y el pueblo entero. Cuando marcha a las veredas, caballero en su mula de quinientos pesos, los campesinos no saben qué admirar más: si al jinete o la cabalgadura. Él sonrío bonachonamente, da la bendición a los niños que se arrodillan a su pie y prosigue bajo el sol vivificante, bajo el cielo amplio, robusto y congestionado de salud como el mismo.

Es dueño de una lujosa casa en el pueblo y tres fincas bien surtidas de pasto y ganado. Su firma es bien conocida y apreciada en la notaría y en la oficina de registro. Sabe, al ojo, el peso de un novillo o un cerdo, y es gran perito evaluador. Sus símiles son hechos siempre a base de ganadería o agricultura, quizá nadie ha entendido mejor aquello del cordero que carga con los pecados del mundo, o lo de la multiplicación de los panes y los peces cosa que a él le ha hecho de manera tan abundante, como económica.

Como al pueblo no le falta el chisme, las malas lenguas hablan de sus relaciones con ciertas beatas del pueblo, con la presidenta de las hijas de María y con otras tantas asistentes a misa.

3.2 TRANSFORMACIÓN SOCIAL Y PODER ECONÓMICO EN PALESTINA.

El siguiente acercamiento histórico de la transformación, económica, social y cultural lo abordamos a través de las reflexiones y estudios de José Joaquín Brunner, José Orlando Melo, Marshall Berman, Beatriz Sarlo, Fernando Cruz Kronfly, George Steiner. Aproximación que haremos a través de la historia occidental como principio fundamental para entender o acercarnos un poco a la idea de modernismo en Europa y su influencia en los países Latinoamericanos, para así desembocar en lo que podríamos llamar modernismo Colombiano o premordernismo, todo centrándonos en la novela *David hijo de Palestina* de José Restrepo Jaramillo en la época de 1930.

Partiremos del siglo XVII donde se planteó una polémica sobre lo que reconocemos como progreso y se abre el camino al pensamiento del siglo XVIII y las nuevas formas de pensamiento que coexisten en una sociedad que comienza a reconocer nuevos modelos políticos, económicos y tecnológicos que hacen rupturas con el renacimiento. Para reforzar esta idea es importante traer a colación a *Joaquín Brunner*³ quién nos instruye sobre los cambios que definen el modernismo europeo:

1. El triunfo del poder laico sobre la visión religiosa del estado.
2. El surgimiento de una política intramundana donde las personas e individuos piensan por sí mismos y se desligan del poder de la iglesia para tomar sus decisiones personales e individuales.
3. Desarrollo de conocimiento del mundo y su naturaleza.
4. Aparición de un arte con intención realista y no simbólica.

³Cartografía De la Modernidad editado por Editorial Promoción en 1994

5. Y el surgimiento de un nuevo poder económico y político.

Con el nacimiento del industrialismo que Marx llama “acumulación originaria” se desarrollan nuevas instituciones económicas que crean nuevos procesos de producción en continuo movimiento debido a la estrecha relación de la producción con los procesos tecnológicos y los conocimientos científicos instaurando técnicas de producción masiva. Esto tiene consecuencias una claras en la distinción de clases sociales que se definen por el que tiene mucho, el que tiene un poco y el que no tiene nada. Nacen nuevas reglas de juego que transforman la vida social en oposición de la ideología tradicional pausada del mundo antiguo que se conservaba vigente aún en la población campesina.

Asimismo germina una representación en el estado con políticas autóctonas con la formación de un espacio político homólogo al mercado laboral, se forman sociedades independientes. Hay un aislamiento entre la política, la economía y las ideologías religiosas que para la época eran observadas como el talón de Aquiles que no permitía el desarrollo de los procesos capitalistas. La revolución política aspiraba y proyectaba un estado con soberanía pero esta forma de gobierno quedó indefinida debido a la desigualdad de distribución del poder. Para este momento se podía definir la democracia como, “democracia económica” y “democracia social”. El papel de la familia y la iglesia en la transferencia de la tradición cedió ante la trascendencia progresiva del sistema escolar.

Para este período la información se manipulaba a través de los libros impresos en el lenguaje local. Con la aparición de los diarios se realiza un intercambio social diferente y las personas iletradas que se ven como personas atrasadas ahora son portadores de la cultura popular y pueden ilustrarse. Aun así, hay una gran diferencia de clases sociales donde la más alta está determinada a mantener el poder y una distinción de roles sociales bien definidos.

Las instituciones de alto poder de los países extranjeros (Inglaterra, Francia y Estados Unidos) son conscientes de la diferencia social que marca la historia de la década de

1920 en Colombia y la diferencia social económica, política y cultural existentes en los países atrasados o comúnmente llamados tercermundistas, lo que desconocen es la existencias de instituciones sociales, y situaciones tradicionales en los países latinoamericanos lo cual impone obstáculos para imponer los nuevos modelos económicos y políticos en los países latinoamericanos.

1. El papel represivo de la iglesia.
2. La supervivencia del campesino.
3. El dominio político y violento de los sectores de la población.
4. Las formas del trabajo asalariado.
5. La cultura y las costumbres de estas sociedades.

Para la década de 1920 y 1930 se puede observar una gran transformación del contexto rural y del trabajo del campesino -o arriero en gran parte de la población del pueblo de Antioquia y los pueblos a su alrededor-. Se impone la producción y compraventa de café como medio de subsistencia. Punto clave no solo para el pueblo sino para toda la nación. Según la novela fue una época de bonanza donde aumentó la capacidad adquisitiva de solo unos pocos, ya que es evidente que son pocos los dueños de la tierra y muchos los que son explotados vilmente por un salario ínfimo.

- *“pero es que la finca es de ellos!
-quien se la dio?
-La compraron señor, con su plata.
-y la plata de donde la sacaron?
-la ganaron trabajando.
-trabajando ellos no. Haciéndolos trabajar a ustedes. Explotándolos. Pagándoles jornales miserables. Robándoles la vida en las rosas y en los cafetales...”*

José Restrepo Jaramillo, Librería Pérez, 1931 página (86)

3.3 TIPOLOGÍA DE PERSONAJES MODERNOS EN *DAVID HIJO DE PALESTINA*.

A partir de la novela se evidencia la sociedad posmoderna en creación, en la cual nacen tres tipos de sujetos: el sujeto crítico Kant que se representa en la novela con Lázaro, el sujeto neurótico con David hijo y el productor de la riqueza con don Rubén Gómez. El sujeto crítico, examina, reflexiona y entra en conflicto consigo mismo, el neurótico de acuerdo a Freud, se define porque en la cultura coexiste como consecuencia de un proceso psicológico porque existe en la represión, el autocontrol y la regla. Esto implica prohibiciones, pautas y códigos en donde se forja la sociedad la sociedad actual. El tercer tipo de acuerdo a Marx falta cita será el creador de la fortuna. Hay una división social de trabajo, unos son dueños del capital y otros viven a cambio de un salario. Estos tres tipos de sujetos han dado lugar a la sociedad moderna actual:

José Joaquín Bruner, *Cartografía De La Modernidad*, Dolmen Ediciones, 1994, página 121.

- *Lázaro es el personaje que en la novela siempre está en el parque del pueblo recitando, escritos inmorales o cantando porquerías. Es un hombre sin oficio, pero es observado de tal manera debido a que su forma de actuar y de pensar es de una persona que siempre está criticando la política, la economía, y las costumbres del pueblo. Casualmente no bebe y no sale con mujeres de ningún tipo*

David: durante seis años había sido el oficial escribiente del juzgado único circuito. Seis años llevaba de ver tarde y mañana la cara terrosa del doctor ángel seis años llevaba copiando lo mismo.

- (Restrepo 1931; 32)

- *Don Rubén Gómez un almacén de telas, tres casa en el pueblo, cuatro fincas en el municipio, una señora tullida, dos hijas casadas, y dos solteras, una legión de barones y un borracho amargado, respaldan ahora el nombre de quien hace treinta años, era simplemente y*

pobremente, Rubén, sirven además: un yerno alcalde, otro comerciante, y otro, presunto; que ejerce medicina de haber comprado – como casi todos- su título en España...

- (Restrepo, 1931:45)

- *David sabía todo lo que pasaba en cada casa del pueblo. Sentía rabia por ello. Sentía vehemente desespero de salir y apagar a tiros y agritos las conversaciones de sus paisanos. Sentía rabia porque creía que ya Lázaro estaría durmiendo bien tranquilo, ajeno al chismorreo que infectaba el aire, que en cada casa levantaba para encarnecer seguramente, el cadáver de su padre. Solo allá en su cuarto, blindado de sombras y recuerdos, se reía con furia al pensar en la lucha de ángeles, santos eremitas con Jacob, demonios y mujeres. Con mujeres? –“Ah, maldita al fin” ja! Les dije cristianos a todos esos judíos. Y también al bandido de Rubén...*

- (Restrepo, 1931:31)

.En Palestina todo está enfocado en el mercado de competencia libre donde se intercambian objetos. En este orden de ideas se puede citar a José Restrepo:

“si en Antioquia se interpretara sociología e historia antigua y modernas, ya se hubiera iniciado un fuerte movimiento para sostener, vitalizar, y robustecer cada día más la idea de su origen judío, que es una riqueza moral y racial en potencia y tan grande como pueden serlo sus ocultas minas de oro”

- (Restrepo, 1931:48)

Los comerciantes del pueblo son personas agresivas para conseguir dinero, José Restrepo define este comportamiento como antioqueños de raza judía, para expresar que son personas trabajadoras pero al mismo tiempo puritanas que quieren evadir la falta de virtud y de honradez a través del poder económico. En el fondo las personas que consiguen dinero no lo hacen para buscar mayor bienestar sino para maltratar y humillar a sus vecinos:

- Varios días pasó David en conversaciones discretas con tenderos, comerciantes y campesinos, tratando de averiguar la organización y el rodaje de aquel negocio que empezaba con los granos de café de la calle y acababa con fincas, casa y mulas de mil pesos.
- Llegó un campesino con un saco a la espalda. David lo vio detenerse en la puerta e inmediatamente se fingió ocupado, arreglando papales, abriendo y cerrando gavetas, pensando hondamente... - unas apocas libras mi don. Péselo a ver casi lo derrama ene l trayecto del mostrador a la báscula. Ya en esta, dio la espalda al vendedor para que no se enterara de su impericia ene l manejo de las pesas. – “maldita sea! Pensaba – este hijo de perra me ha fastidiado con su café. Y este talego tan sucio. Y no parece bien seco. Caramba! Me largo” –luego volviéndose y con acento ruiseñor:

-Hay doce libras y pico, y un poquito, es decir media arroba.

-no hay trece libras, señor?

-trece libras? Usted cree que la báscula miente, o yo?

- no señor nada de eso. Es que yo lo pese donde don Manuel Mejía y como que dio trece libras.

-mire entre y péselo usted. A mí me gusta ser exacto en todo. Si hay doce libras y media, le pago trece. Y si hay menos le pago doce le parece?

-muy bien señor permiso.

Entro. Peso habían un poco menos de doce libras y media.

-pero con talego- dijo David en el tono de quien, por conocer profundamente su negocio, no dejaba de pasar detalle alguno.

Le pago doce libras y que do feliz con el resultado de la primera operación. Después lleo otro vendedor y otro.

- (Restrepo, 1931:79)

José Restrepo Jaramillo habla de Palestina como un pueblo judío no en el sentido del culto o los dogmas religiosos porque es claro que en el pueblo de Palestina no hay un solo judío. Lo hace en el sentido económico, Palestina lleva en la espalda la costumbre de manipular la economía del pueblo a través del trabajo duro del otro: ¿Cuál es el fundamento profano del judaísmo que nos advierte José Restrepo alrededor de la obra? La miseria práctica, el provecho egoísta. ¿Cuál es el culto que se profana por el judío? La ganancia. ¿Cuál es el dios terrenal? El dinero. Pues bien, la emancipación de la usura y del dinero, es decir, del judaísmo práctico, real, sería el auto emancipación de nuestro tiempo.

- http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libro página 105

4 MODERNIDAD EN COLOMBIA

4.1 Modernidad en Colombia.

América entra en la historia mundial con la llegada de los españoles. Esto conlleva la idea de que nuestros territorios se encuentran con la cultura occidental y por consiguiente una ruptura con nuestra historia propia. En nuestra Latinoamérica y con más interés para nosotros, en Colombia, el desarrollo económico e industrial fue tardío ya que se mantuvo aislada de Europa y prevaleció en los países extranjeros una visión de los países latinoamericanos como una comarca de donde se podían sacar todos los recursos mineros, agrícolas, etc. posible.

Los primeros pasos de modernización se dan en el siglo XVIII y esto debido a la adopción del pensamiento proto-liberalista (muy cercano al liberalismo europeo sobre todo en Francia y en Inglaterra) que induce a crear economías capitalistas internas en el país, genera cierta igualdad en la población y se expande la educación aunque de tipo católico cristiana, institución que por mucho tiempo estuvo involucrada en el poder político y educativo del país. Pero la rápida aceleración del mestizaje en la Nueva Granada logró desligar la autonomía cultural indígena, creó una identidad lingüística donde casi el 90 % de la sociedad hablaba el español y constituyó una religión homogénea en todo el estado.

Pero lo que realmente permite la modernización en Colombia es la transformación de la educación pública superior donde se realiza un gran intento por convertirla en una educación laica. Esto permitió crear una identidad nacional, adoptar ciencias aplicables a los métodos de producción nacional y desligarse de las instituciones españolas para tomar el ejemplo capitalista de Estados Unidos, Inglaterra y Francia.

Para el siglo XIX, Colombia se observa como un país medianamente avanzado por lo menos en las políticas nacionales ya que el sistema político liberal se basa en la soberanía nacional. Teníamos unas legislaciones escritas como las europeas, existía una separación de poderes, se habían suprimido las diferencias étnicas, se había abolido la esclavitud y, aunque limitado, se había creado el derecho electoral.

Aunque los partidos políticos no coinciden con los objetivos de modernización, es claro que el proceso de modernización se da más o menos rápido. Hay que tener en cuenta que el partido liberal apoyaba la idea de una autonomía cultural independiente de la iglesia, el uso de la educación como eje de cambio de la mentalidad popular, la difusión de prácticas democráticas y también predicaba la importancia de modelos políticos y jurídicos europeos. Por el contrario el partido conservador pretendía mantener las estructuras de autoridad y la mentalidad del país, preservar la hegemonía de la iglesia, el uso de la educación religiosa y la ausencia de la movilización popular.

Sin embargo para los partidos políticos no era aún posible la total modernización en Colombia debido a que la geografía y otros factores imponían dificultades: habían grandes distancias para transportar la materia prima, la mano de obra era limitada y la existencia de un grupo numeroso de trabajadores que no eran asalariados o que eran campesinos independientes. Teniendo en cuenta que el capital era escaso y se encontraba en forma líquida, teníamos tecnologías atrasadas y había barreras culturales y una desfragmentación regional y política de los grupos propietarios que se manifestaban en continuas guerras civiles y poco orden público.

Con todas las dificultades que pasaba el país, se logra para 1890 una tasa de incremento del 4% de la exportación de café lo que colabora para la organización de los procesos de industrialización.

Para Colombia el camino a la modernidad se abre con la aparición de un nuevo modelo financiero que se había implantado países desarrollados como Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Alemania, entre otros, y que definía el camino del mundo y sus nuevas fuentes de poder tanto político, militar y económico:

- Se crean sistemas bancarios.
- Se adopta una educación más agresiva y con algún énfasis tecnológico.
- Se hacen calles y sistemas ferroviarios en el país.
- Se consolidan élites regionales que superan las locales.

Entre 1930 y 1934 Olaya Herrera, el primer presidente liberal del país, hace una gran inversión en labores públicas, enfrenta la difícil situación financiera originada por la gran depresión, protege y estimula la industrialización nacional, hace institutos de formación técnica y agraria alrededor del país. Asimismo tuvo que tomar medidas para resolver la conmoción social, empleando una ley en 1931 por la que se establecieron las asociaciones. Su gestión se consagró a incrementar la economía pero en los aspectos sociales difícilmente abordó algunos adelantos en el sistema laboral. En lo político realizó sistemas de cedulaación para votar. Sin embargo, estas transformaciones quedaron lejos de atenuar la molestia social: el alto nivel de desempleo, el enfrentamiento violento entre liberales y conservadores en los pueblos y caseríos conlleva una grieta dentro del partido.

4.2 La crisis del sujeto urbano. David y la modernidad.

David fue una expresión de un fenómeno urbano de carne y hueso similar a los expresados por Baudelaire y Edgar Allan Poe. Adopta la actitud vagabunda en su vivencia en el pueblo y en la ciudad de Medellín, mantiene un carácter errante, observador y de constantes cambios emocionales, perfil bohemio, preso de sí mismo y de Judit, su amor. Quería ser invisible en un pueblo en donde todos se conocen, en donde no hay secretos. No así su padre, don David, cuya muerte ilustra el signo:

“...de las mil víctimas que en los pueblos mueren por la sencilla razón de haber dejado que las calles, la iglesia, el campo, la monotonía y los vecinos entraran en su corazón y en sus sentimientos....Ha sido, dentro de esta vida flaca, una de aquellas pavesas que devoran los remolinos en las cercanías a Palestina”.

• (Restrepo, 1931:13).

El personaje sufrió cambios emocionales propiciados por el ocio propio de la ciudad moderna, ocio transformado en un “tedio vital”. Merodeó entre lo novedoso de la modernidad y la pérdida de su identidad. La vida urbana se incorporó en sus sentimientos y en sus pensamientos agobiándolo hasta la huida de Palestina. David

vivió la angustia del cambio, de la transformación, la plaza de mercado exacerbó su vida hasta crear un hombre lleno de deudas, dudas y extremadamente nervioso.

David insiste en la importancia de luchar con los conceptos para definir lo moderno, para entender la ciudad en el ajetreo desaprensivo que produce efectos perturbadores sobre conciencias, que deja salir a flote todas las debilidades del hombre. Los personajes asisten a un espectáculo donde las fuerzas reprimidas que permanecían inactivas en el hombre por el proceso de la producción material de las maravillas de la civilización se trasuntan en un hormigero repugnante. A la memoria de David, que recrea su pasado; regresan sus hermanos muertos, sus largas horas frente a una maquina en el juzgado digitando los mismos encabezados, los eternos años luchando por la subsistencia, la imagen de su hermana que le pedía comida. David recuerda para olvidar, recordaba para ver, gozar y sufrir. “Hago lo que no hacen los señores de este pueblo, duplico mi vida”. El pasado ya no existe, es hora de buscar un lugar dentro del mundo, una búsqueda que se constituye en la teología de la vida moderna. La intención de duplicar la vida implica entonces una precaria fragmentación del yo.

En Palestina son tantos, pero siempre los mismos. Unos, como el padre Colorado y don Rubén Gómez, amplios concedores de los secretos para hacer fortuna rápidamente y fácilmente impulsados por el espíritu comercial; hombres que años antes eran tan sólo unos “hombres de ruana y mal encarados,..., que se inclinaban sobre las piedras de la plaza para buscar, como pájaro hambriento, los granos que algún roto providencial de un costal dejara salir...”⁴ Otros como José María, amigo entrañable de David, a quien su paso por Medellín, específicamente por la Universidad de Antioquia (se reitera el papel fundamental de la universidad como mecanismo de ascenso social), le permitió conocer una vida más allá de la cordillera que rodea su pueblo natal; o Napoleón, quien cambió su deseo intenso de ser sacerdote por su amor a la filosofía que para muchos rayaba en la locura; locura que riñe con una de otro tipo, personificada con María Santa que en sus oraciones pide que las llamas infernales consuman a ella y a sus coterráneos por todos sus pecados.

⁴Restrepo Jaramillo. Ibid, pág 28.

En fin, diversidad de hombres y mujeres configuran la multitud de Palestina. David, quiere abandonarse en su soledad pese a estar envuelto en aquella muchedumbre. Sin embargo, una contradicción se hace manifiesta. Alejarse de una multitud implica para David sumergirse y ser parte de otra en la memoria que le brinda una sensación placentera. Baudelaire explica en sus diarios esta visión de la muchedumbre en la experiencia moderna cuando afirma que

“...es una expresión misteriosa del goce por la multiplicación del número. Este último elemento tiene una relación directa con la economía monetaria. El número sustenta las lógicas del cuánto y del cálculo, siendo estos el soporte para las formas de socialización de los individuos en la modernidad”.

- conti.derhuman.jus.gov.a

Tanto el que compra como el que vende, son trabajadores incansables, aferrados a la tradición y a la tierra y están inmersos en el fluir de la muchedumbre, en una formidable fuerza que José María, Napoleón y David conocen, siendo, para este último una corriente de la que querrá dejarse arrastrar.

El individuo de la modernidad intenta depender de sí mismo. Quiere a toda costa forjar su presente para asegurar su futuro, un futuro que le depare tranquilidad luego de largos años de estar inmerso en las corrientes de nerviosismo del mundo del trabajo y los negocios. Para no ahogarse en esas corrientes necesita hacer uso de su raciocinio y dejar de lado cualquier vestigio de impulsos o de instintos, haciéndose imperiosa la necesidad del fortalecimiento de la vida intelectual ante un ritmo de vida no sosegado.

David comienza a calcular cada uno de sus movimientos para lograr la vida que, según, el merece para sí y los suyos. Asimismo comienza a estudiar los pasos de los comerciantes del pueblo reconociéndolos como competidores e igualmente como ejemplos del medio para ser exitoso en los negocios.

La vida cotidiana y sus diferentes cristalizaciones permiten llegar hasta las profundidades del alma. Permiten dar cuenta de la forma como los individuos perciben su mundo interior y configuran sus relaciones a través del mundo exterior. Desde un punto aleatorio como el negocio del café, se pueden reconstruir formas de socialización en Palestina:

“Varios días pasó David tratando de averiguar el rodaje de aquel negocio que empezaba con los granos en la calle y acababa con fincas, casas y mulas de mil pesos. Detrás de él, corrían el chisme, la especulación, y la sugestión canalla. La pesquisa de David se dio en las calles y en los lugares más transitados preguntándole al comerciante o al campesino de los pueblos cómo va el negocio, cuánto ganó el mes pasado, a cuánto está comprando el café, y estar al tanto del negocio sin perder la malicia.”

• (Restrepo, 1931:125)

Se puede asegurar entonces que la vida en un pueblo, o por lo menos en Palestina, no es tan tranquila como puede pensarse. En Palestina se estaban dando las primeras manifestaciones del modernismo. La vida de los personajes de la novela está enmarañada en un pueblo donde los acecha el poder, la religión pagana y todas las manifestaciones divinas creadas por las religiones y para colmo, hay un rechazo de sí mismo y de la sociedad. Palestina se mueve al ritmo que le impone el dinero. No es ese lugar cálido que alguna vez existió en los pueblos allá en la época colonial con habitantes buenos en oposición a la ciudad y los demonios que la habitan.

Los integrantes de la familia Fernández son un fiel reflejo y las primeras víctimas de esto. Asimismo Judith y Ester, las dos parejas de David. Ellas son figuras que delimitan diferentes perfiles psicológicos dentro de la novela. La primera es la que despierta el deseo voraz, con la que se pasan horas interminables de excitación y libaciones, en ella el hombre desahoga lo que reprime su yo negociante. La segunda es su novia. David sabe que para su cometido final de asegurar el futuro suyo y el de su familia debe separarse de Judith para hacerse a Ester a pesar de que ésta sólo le interesa como esposa y no como mujer. El tiempo comenzaba a ser su aliado. En presencia de Ester las palabras dulces y las caricias sufrían el riguroso control del negociante. Junto a

Judith surgían todas en un delicioso atropello. Se hace palpable pues una yuxtaposición en el proceso de individuación de David. Por una parte se reconoce como negociante urgido por la configuración de un mundo exterior que le permita desenvolverse dentro de las lógicas que tal oficio exige, pero necesita, asimismo, resguardarse en el espacio interior de las cuatro paredes de una familia tradicional. Sin embargo otro tipo de interior, aunque constreñido, concurre de manera latente. Sin duda alguna su vida le pasará factura en algún momento al saberse descuidada. Buscará todos los medios para comunicarle al raciocinio, a las formas, que no existe un único yo.

Las contradicciones en la modernidad se viven tanto por fuera como por dentro del ser. La batalla de David contra sí mismo se da en dos frentes, el comercial y el personal. El primero le recuerda que necesita dinero y que puede conseguirlo uniéndose con Ester para así dedicarse de lleno a su negocio, que su hermana pueda estudiar en Medellín y que su hermano y madre no tengan que seguir sufriendo; el segundo le trae ante sí para reconocerse, para saber que dentro de él tiene plétora de emociones que no son en modo alguno tradicionales. Se alegró de reconocerse escaso de simpatía, con inclinación al sadismo y al odio, sabe, o mejor, descubre que no quiere casarse con Ester, y busca la manera que su hermano Lázaro lo haga.

Aunque el cálculo sigue estando presente en su proceder el segundo frente empieza, poco a poco, a derrotar al primero. Medellín, a la luz de la obra, se deja vislumbrar como esa ciudad de modernidad naciente, esa que hace que habitantes y visitantes -y poblaciones tanto cercanas como lejanas- vivan al ritmo que impone el dinero y la vertiginosidad; siendo casi imposible que la atención se fije en algo específico ante la infinidad de sensaciones. La ciudad turbulenta embota los sentidos, y eso pasó con David cuando regresó a Medellín llevando a su hermana para que siguiera sus estudios. El paso por aquella ciudad lo ahogó en las pretensiones ya mencionadas, lo ahogó en una idea central, insistir en el matrimonio de Lázaro y Ester, intensificar el negocio del café, y desligarse lo más posible de Judith. Había otros proyectos parásitos, cuya rotación la generaba una idea madre: el dinero.

El hecho de recorrer Medellín nuevamente le representó un sobresalto, regresando como aquellos que ausentes de espíritu y absortos en sus pensamientos han atravesado la ciudad.

Todos los sucesos y explicaciones nos llevan al punto final, la muerte. Cuando el triunfo en el frente comercial llegaba a la cúspide, lo sorprende la cuenta de cobro de su interior. En el aire todavía está el zumbido del disparo que evaporó la vida de su entrañable amigo José María quien, disparando a su propia humanidad, saturó a Palestina con otra muerte. El mundo interior de David se detiene, pero aquel mundo exterior, aquel al que entregó sus energías y juventud no lo hace. El paliativo de la modernidad pierde su efecto, el embotamiento de los sentidos que lleva a la indolencia y a la no reacción desaparecen, los últimos sucesos le habían desvanecido el anestésico del negocio, y ahora volvía a encontrarse consigo mismo, desnudo, libre de la venda que sólo le dejara ver granos de café. David se entrega completamente a la vida. Quiere dejar que ésta siga su cauce dando por acabado el derecho que tenía la forma de vida que llevaba cuando estaba entregado a la lógica monetaria. Paralizado comienza a huir para encontrar otro lugar dentro del mundo, entregándose esta vez al ámbito de las pasiones. Optó por morir en un mundo ajeno a aquel donde había logrado todo pero donde también le hacía falta la mujer, la suya, la que hizo que en su vida existiese siempre felicidad, rabia, deseo, en fin, humanidad, necesitaba a Judith.

Ahora se esfuerza por darse, no lo que cree merecerse, sino lo quiere. Perdía en su negocio, sus cuentas y sus arcas. El choque de sus dos mundos y su fervoroso deseo por sacudirse de las objeciones que en algún momento él mismo se encargó de configurar, hacen de David un sujeto moderno dado que su huida del mundo exterior, de su familia, de sus responsabilidades le permite llevar una existencia heroica.

Su padre ha muerto y él huye. La única salvación para su casa y su familia es que Lázaro se haga cargo, sin embargo éste nunca entendió los negocios de la misma forma como entendía el resto de aspectos de la vida que no se relacionaban con el

dinero. Cuando Lázaro lograba cualquier noticia de interés era porque ya don Rubén estaba un paso adelante.

Lo que antes había configurado David se hizo frágil. Reconoció su existencia como pasajera y fugaz, siendo esta idea de caducidad la que hacía de su vida una experiencia bella y por ende moderna. David, junto a Judith ahora, intentaba dejar el pueblo atrás y salirse de esa multitud enfermiza. Iban extasiados ante el nuevo llamado de la aventura. Parece pues que aquello no es huir sino vivir, y vivir es hacer que muera todo alrededor. Queda David, ex estudiante de derecho fracasado por el imperio de los nervios que ahora sólo quiere obedecer a la vida, queda junto a Judith para cumplir el más admirable deseo.

Al llegar a este punto es necesario un balance de la cuestión. Más arriba nos preguntábamos por las características del proceso de consolidación del estilo de vida moderno, de la experiencia como tal, en la ciudad de Medellín. Obviamente referimos a las posibles influencias europeas y norteamericanas en dicho proceso, puesto que al basarnos en personajes que se inmortalizaron como Baudelaire, marcamos el punto de partida y difusión de la experiencia moderna. Tampoco contemplamos el cómo llegó, a través de qué mecanismos, si fue primero la modernidad política o religiosa. Se procedió de otra forma. Quisimos indagar por el cómo era este estilo de vida, cuáles fueron las formas de socialización de época en particular – inicios del siglo del XX- a través de una novela que plasmó una manera particular de experimentar lo nuevo.

Primero nos preguntamos por la particular composición de la estructura política colombiana de la época, la tradición antes que descomponerse por las influencias modernas, se robustece al imprimirse en ella el poder del cálculo; además la flexibilidad de la experiencia moderna permite que las formas tradicionales se adapten, sólo formalmente, mientras sus contenidos siguen prácticamente iguales. Este robustecimiento en parte se debe también al rezago del colonialismo español, pues como se sabe, España le dio la espalda al mundo moderno con la contrarreforma, permitiendo a la estructura social, política, cultural y económica permanecer. Segundo,

la práctica de un estilo de vida moderno no está condicionada con el surgimiento o no de la industria que sustente un modelo económico. Como se indicó está condicionado por una economía basada en el intercambio monetario, intercambio de mercancías y la aglomeración de la gente. Para Medellín, entonces, la gran cantidad de mercancías que empezaron a circular a partir de las dos primeras décadas del siglo XX instauró una serie de cambios que se vieron reflejados en las relaciones sociales. Sólo después de iniciado lo que la historiografía tradicional ha llamado industrialización, se logra consolidar dicha experiencia que estará matizada por la convivencia de lo tradicional y lo moderno, pero en ciertos aspectos sin mezclarse sino yuxtaponiéndose.

Esto último implica que cada ciudad presenta un proceso diverso de experiencia moderna, es decir, que la modernidad aunque es de raíz europea, no es la misma, puesto que depende del contexto regional. Además, tampoco se trata de seguir un modelo sino del proceso en particular de la ciudad.

Tercero y para finalizar, podríamos decir que aunque son diversos los procesos que consolidaron el estilo de vida moderno, la condición de aglomeración de personas y de cosas, que también podríamos llamar masificación, donde quiera que se dé, genera una serie de rasgos comunes que se pueden identificar en todo contexto urbano, sin importar su tamaño o densidad poblacional, características y diferencias que las novelas estudiadas reflejan, pero que no agotan por completo. Los historiadores relacionan industria como experiencia moderna sin comprender que el estilo de vida y la experiencia moderna no dependen solamente del proceso de industrialización. Por eso el corte que establecen para la urbanización de Medellín está errado.

4.3 CARACTERÍSTICAS DE LA MODERNIDAD A TRAVÉS DE DAVID.

La novela David hijo de Palestina revela la madurez de un autor que para muchos escritores debería ser considerado uno de los maestros de la nueva escuela de la novela moderna en Colombia, con su habitual perspicacia y sobre todo la “fuerza y la precisión literaria”. David hijo de Palestina, para muchos lectores; es una obra de primera categoría que narra la angustiosa vida que vivió la familia Fernández después de la muerte de don David Fernández. David, su hijo, estudiante de derecho en la universidad de Medellín, a pesar de haber vivido algunos años fuera de Palestina nunca salió de sus calles empedradas de chismes y soledades, fue un estudiante frustrado, vivió entre tinieblas y una vida dramática, su padre en cambio se la pasaba horas enteras viendo la cordillera de los andes antioqueños, en una de cuyas gibas dormía ahorcado el pueblo. En su oficina se dormía contemplando el lago muerto de la plaza. Después de la muerte infortunadamente de don David Fernández. David, hijo mayor de la familia toma la autoridad del hogar en un acto irracional y de codicia, es decir, David, invadido por la bruma de la filosofía y la lujuria persistente de la época, y a través de su condicionamiento material como una vida trémula entre golpes y los pésimos negocios ve como argumento aspirar al negocio del café.

Su adolescencia fue tan infantil como vagabunda. Resentido con su hermano Lázaro, brillante persona que nunca abandono a su familia ni en los peores momentos, lector de Nietzsche y de filosofía, que escribía y recitaba poemas y versos en el parque hasta en los momentos más difíciles.

David, se mueve en un mundo contradictorio y ficticio cuando muere su padre. Entra en el negocio de la compra y venta del café inmerso en reflexiones filosóficas pero desprende su cuerpo de toda religiosidad, pierde los cimientos religiosos y éticos.

David, José maría Gómez, Napoleón son personajes del pueblo que están desalmados, son víctimas de la neurosis, incapaces de reconocerse a sí mismas, sobre todo porque desean en todo momento vivir en los demás. Dicho de otro modo, estos seres no se

ven nunca como son, sino como querrían ser. Acaparan todas las miradas del pueblo, son los acaudalados y se les ve en todas partes montados en sus mulas cruzando en las mañanas la plaza del pueblo siendo lo que no son.

Los arrieros antioqueños bajan de la montaña atravesando trochas, ríos y terrenos empedrados en sus mulas para vender los sacos de café al mejor postor, creando en plaza de mercado conversaciones mezquinas entre arrieros de descendencia judía y comerciantes con ínfulas filosóficas. La época y la soledad de Palestina estaban girando en torno a una nube negra de locura y suicidios. David atormentado por los negocios y las continuas depresiones y bruscas explosiones sentimentales con Judit, acabó cayendo, en un lago empantanado de crisis que iba a determinar la existencia futura de él y de su familia.

Como buen latino durante años creyó que era mejor la vida en las cantinas y prostíbulos que en el estudio y el trabajo. Durante seis años había sido David el oficial escribiente del juzgado único de circuito de Palestina. Seis años llevaba de ver día tras día la cara terrosa y larga del doctor Ángel. Seis años llevaba copiando todos textos sin interés en el juzgado, que administra la justicia en nombre de la república y por autoridad de la ley. En aquel remolino donde se cocinaban diariamente la justicia y la injusticia tuvo que enterrarse cuando regresó de Medellín. Después de un admirable fracaso en la carrera de derecho.

David Fernández permaneció apenas ocho meses en la facultad de derecho. Desde un principio sintió un fastidio invencible por los libros y términos jurídicos latinos y castellanos que los alumnos de segundo grado pronunciaban ya con un tono que a él se le antojaba de suprema pedantería. Por ese entonces le gustaba en exceso el aguardiente. Bebía cuanto podía. Empeñaba ropa y libros para ello. Le parecía algo definitivo en la vida mostrarse ebrio en los cafés, al lado de tres o dos poetas cursis o de un periodista en ciernes. Llegó a adquirir nombre entre ciertas mujeres. Y algunas de sus pueriles excentricidades: llevarse diez o 12 de ellas, con amigos, en cinco o seis

automóviles a crédito, a pasear a veinte kilómetros de distancia; le dieron esa gloria perseguida en nuestros pueblos como el ápice de la elegancia y la masculinidad.

Las crisis alcohólicas, los guayabos le acometían siempre con fuertes irritaciones espirituales, mayores que las físicas, en las que predominaba el arrepentimiento por sus “canalladas”, por estar gastando con amigos infelices y en amigos logreros los pesos que con mil dificultades ahorra su padre para enviarle cada mes. En esas horas se recrudecía también su irritabilidad, su carácter irascible, que recordaba el del hambriento en tierra extraña.

David, ciertas ocasiones, después de largas borracheras en la que sentía continuamente atraído hacia la locura y el suicidio, atormentado por continuas depresiones y bruscas explosiones sentimentales, acabó cayendo en una terrible crisis que iba a determinar su existencia futura,. Estando en Medellín fue apresado en varias ocasiones. Cuando al pagar una copa o buscar la moneda de cinco centavos para el tranvía, sacaba todas menos la precisa, fue tal la ira, que de un tirón desgajo la parte delantera de la prenda, una visible ola de furor le subía a la cara y los bolsillos de todos sus chalecos estaban siempre descocidos de arriba abajo. Cuando en la calle o en el parque el viento no lo dejaba volver las hojas del periódico o libro que leía, se congestionaba paulatinamente e iba cabalgando en su ira con grueso y soeces vocablos.

En su estadía en Medellín conoció la vida pagana, las mujeres el vicio por el alcohol y el cigarrillo. Le parecía épico fumar y hablar al mismo tiempo en los sitios que frecuentaba.

A su regreso a Palestina, David trabajó como escribiente. Su padre muere y él decide dedicarse a la venta de café. Instaló el negocio en la calle del comercio de Palestina. A los quince días completos de su salida de la oficina ya era un nuevo comerciante.

La nueva vida de David se fue canalizando lentamente entre la tertulia del jardín público y el mostrador. Los bultos de café fueron habilitados de asientos, y José maría Gómez, Daniel Flórez, Napoleón, a veces el alcalde y los comerciantes vecinos pasaban horas enteras conversando de todo lo habido y por haber, de lo humano y lo divino, comentando la política y los negocios. Todo transcurría al ritmo de David, y los comerciantes de compra y venta de café. David, conoce a Judit, una prostituta que vive en el alto de la cruz, ambos pasan las noches juntos tomando y disfrutando del Cádiz del placer. David compra las excentricidades más llamativas que pueda tener un comerciante de pueblo, compra fincas. Llega al punto de hipotecar el único capital que habían heredado de don David Fernández.

Decide abandonar la familia y casarse con Judit.

David se convierte primero en un adolescente feroz y después en un ser rudo y frágil que se retrotrae a una patología plenamente asumida. Toda su existencia acabará girando alrededor de su parcela en el alto de la cruz, llevando una vida extremadamente extravagante de lujuria que no sale de la vergüenza que lo rodea, de la vergüenza de estar en boca de todos.

4.4 SACRALIZACION Y PÉRDIDA DEL ESPÍRITU

Cabe hablar de David como un joven víctima del pueblo y de sí mismo. Conoció en su juventud el néctar de la lujuria y de la buena vida, vivió rodeado entre las montañas y la ciudad, llevo una vida pagana dentro de una esfera babilónica, paso de la miseria del pueblo al opulento mundo de los negocios. El sexo y el licor fueron las armas de doble filo por la simple razón de no tener cosa más importante para hacer que vivir en un población absorbida por la sordidez de las cordilleras y la vida pasiva de las personas, desperdició su vida cuando estudio en la universidad de Antioquia en Medellín donde llevó una vida escéptica y se dejó corromper por los bares y prostíbulos, nunca terminó sus estudios de abogacía y regresó a Palestina con la experiencia de una ciudad alcoholizada y abierta al cambio. David no soportó estar lejos de la familia, su carácter festivo y su pensamiento oscuro lo convirtieron en un hombre inestable e insatisfecho.

“Al día le están saliendo uñas y garras como las de aquellas noches en que nuestra lujuria naciente aúlla sobre el mundo, grita y blasfema desde el lecho o desde la cueva de alguna emperatriz.”

• (Restrepo 1913; 15).

El destino de David se truncó. Colisionó con su padre por que los dos deseaban la misma mujer. Lo que empezó como una conversación airada acabó en una noche de copas, aquellos dos hombres no eran ya el padre y el hijo, se revelaron y todas las fronteras de la carne se borraron junto al sexo. Judit fue una tentación fastuosa que es descrita como una mujer de la mala fama. Padre e hijo perdieron los sentidos en una noche de copas con Judit, en un antiguo bar de la plaza del pueblo. Todo empezó con un día normal de trabajo, padre e hijo se cruzaron por causa del destino y su padre termino por desnucarse en el alto de la cruz. Una muerte siniestra para la familia de Fernández. En David Fernández (hijo se manifestó la tentación, no soportó el peso de la pasión babilónica y se mató de aburrimiento o de tristeza, no sobrellevó el asco que le produjo su hijo, el más sinvergüenza de este pueblo, no poder amar a la madre de sus hijos y tener que amar a una mujer de mala fama. Judit, fue una mujer erótica que

connota y denota todo lo relacionado con la sexualidad y no simplemente con el acto sexual físico sino también todas sus proyecciones. De este modo el erotismo puede observarse en combinación con la libido.

Impulsado por la muerte de su padre busca una solvencia para su familia. Poco después zarpa dentro del mundo pagano de los negocios y el poder. David apareció en escena y se hizo famoso como un gran cazador de bestias salvajes, (José María Gómez, don Rubén Gómez, los pueblerinos y el padre Colorado entre otras personalidades del pueblo). Se convierte en uno de los mejores compradores y revendedores de café.

Se engendró en un perdiguero que caza la presa y luego pasa a revenderla, lo cual lo hizo conocido dentro de aquellas gentes primitivas. Estas lo rodearon y lo declaran en el pueblo como un eficaz en el mundo de los negocios. Llegó a ser poderoso y fue enorme la impresión que causó en la mente de los hombres. Alcanzó a poseer finca, casa, soberanía y una formidable mula de 100 pesos; para la época tener propiedades era sinónimo de poder y suntuosidad. Organizó su dominio y fue la cabeza de su reino junto a José María. Pero fue un reinante no temeroso, dejó el bienestar de su familia y vivió bajo el liderazgo de su amante. En Palestina estaba floreciendo un sujeto lúcido que comprendió el origen real de tantas fortunas, su base, era el trabajo. Una común ironía de los mecanismos despiadados pero eficaces para hacer fortuna en el negocio del café se manifestó: trabajó incansablemente y machacó con insidia al otro hasta tener en sus manos el poder y esto engendró en él la codicia.

David no sólo monta el negocio, sino que se absorbe en él apasionadamente, venciendo complejos de culpa cuando se aprovecha de la necesidad de los campesinos. Prospera rápidamente y con el dinero aparece, con timidez al principio y luego desfachatadamente, un nuevo David: un hombre que se volvió duro en sus tratos mercantiles, tacaño al extremo de provocar el sarcasmo y la vergüenza de sus amigos a los que ya quiere eludir e interesado en abrirse un campo en ese mundo del poder al que antes detestaba. Sin embargo, el resquebrajamiento viene pronto. Lo que había

sido una anodina vida amorosa a veces placentera y otras conflictiva entre David Judith, estalla en una llamarada pasional que consume el espacio vital del amante, y lo lleva a descuidar los negocios y la familia. Aquel David era otro y muy rápidamente alcanza la quiebra, arrastrando a la desdicha y de nuevo a la pobreza a su madre y hermanos.

El David negociante es de pronto un recuerdo, pero un recuerdo sin nostalgia, la entrega a su pasión es excluyente, no intenta en ningún momento el regreso ni añora su recién perdido dinero. Apenas el remordimiento lo roza cuando entre un abrazo y otro tiene tiempo para mirar alrededor y ver al fondo, estupefacto y doliente, que se está desmejorando su familia por su culpa. Ella está de nuevo ante la pobreza y el dolor. Por esa vía se precipita la novela hacia el único fin posible: la huida de Palestina, la tierra maldita para la plenitud de la vida. David fue un reinante no temeroso que término escapando de aquel mundo donde alguna vez fue reinante.

La mujer era Eva frente a la culebra bíblica. Aquellos dos hombres no eran ya el padre y el hijo: eran dos individuos lejanos que, por diversos caminos, convergían al punto céntrico que mueve al mundo.

- (Restrepo 1931; 142)

4.5 DAVID Y SU EXPERIENCIA EN LA CIUDAD DE MEDELLÍN

El idealismo de David, su perfil filosófico, lo empiezan a denotar quienes lo conocen como un muchacho protervo e inocente, aunque no angélico (termina del mismo modo emborrachándose y deseando a Judith López), trabajador y soñador antes de ser adiestrado por sus nuevos amigos. Ese idealismo inicial de David, es el eco del ánimo del pueblo donde vive y la carga de miseria espiritual que lo signa; su aire enrarecido por el ansia exclusiva de enriquecimiento y poder, por el fanatismo religioso, que para unos no es más que la máscara tras la que esconde sus zarpas codiciosas y el abandono real del ideal cristiano. Este pueblo nació para la resignación, su moralismo irritado ha desterrado la validez del placer, e instaura una vida donde está excluido el ensueño, la poesía, la cultura.

Ese que podríamos llamar el primer David, desde un principio se muestra descontento con lo que lo rodea, tiene sus amistades naturales y sinceras con los disidentes y desadaptados del pueblo, "la sal de la vida"⁵, los anticuerpos de lo que para ellos es un extremo cretinismo colectivo. Además de David conforman esa minoritaria cofradía de solitarios José María Gómez, hijo del principal cacique y terrateniente; Napoleón un ex seminarista contrahecho físicamente, indigesto de filosofía insuficientemente asimilada, amargo y loco; María Santa una loquita mística, cubre su busto con un collar de medallas y que termina por hacerse a una visión religiosa particular; Lázaro, hermano de David, una figura siempre distante y siempre en segundo plano pero que de pronto y por poco tiempo salta al primero cuando cuestiona agresivamente los comportamientos de su hermano en la calle, en sus casas y negocios. Estos rebeldes elaboran una especie de filosofía ingenua de la vida pero apoyada en los hechos del pueblo que ellos conocen más que bien.

En alguna ocasión fue a buscar un libro prometido a cierto amigo. Comenzó a remover todos los que tenía en un ángulo del cuarto, junto al balcón que daba a la calle. No lo encontró al principio y se fue alterando visiblemente. Miró con ojos profundos y

⁵ según se les nombra en la página 123 de la primera edición

comenzó a lanzar por el balcón los libros a la calle. Un agente de policía subió y lo contuvo, por queja de un ofendido peatón, cuando abría el baúl para seguir con el extraño y peligroso juego.

Volvió al pueblo, cansado, asqueado, con una carga de propósitos fantásticos y de ideas postizas. Se proponía vivir en alguna montaña, lejos de la gente y de los vicios. Hablaba de Medellín, recordaba los artículos periodísticos de algunos políticos jóvenes, aspirantes a curules y a robos en los ministerios, y hablaba de nacionalismo, de la patria, y de otras ideas viejas, gastadas, traídas a última hora de los productos monárquicos de Francia con las que logró solo fama de chiflado y fracasado. Consiguió la plaza de oficial escribiente gracias a una poderosa red de intrigas cuyos tentáculos alcanzaron hasta Bogotá. Se dedicó a copiar autos y sentencias, a leer libros de la biblioteca popular, a sostener la casa, a reñir con su padre y a tratar de ocultar ciertas relaciones amorosas con Judit López.

“Varios días paso David en conversaciones discretas con tenderos, comerciantes y campesinos, tratando de averiguar la organización y el rodaje de aquel negocio que empezaba con los granos de la calle y acababa con fincas, casa y mulas de mil pesos. Detrás de él y de sus indagaciones corrían el chisme, la sugestión canalla. Es difícil encontrar hombre más desconfiado, más incrédulo y más astuto que este comerciante en pequeño de los pueblos. Preguntadle cómo va el negocio, cuanto le cuesta el arrendamiento del local, cuánto ganó el mes pasado y como está comprando el café, y conoceréis un prodigio de equilibrio, de diplomacia, de malicia que camina por dentro y apenas asoma esfumada a los dientes amarillos o a la pupila semítica.”

(Restrepo 1931; 68)

4.6 PENSAMIENTO DE LA MUJER EN LOS AÑOS 20 Y 30

El erotismo es uno de los temas recurrentes de la novela "*David hijo de Palestina*" ya que en la obra se altera la visión y el pensamiento cristiano católico, en un territorio maniobrado por la fe y la economía. La obra abre una puerta a las nuevas formas de pensamiento y se ve con nuevos ojos las parejas que se aman por fuera del matrimonio, además la fornicación no es algo indigno ni deshonesto, es el simple hecho de gozar del cuerpo porque nos pertenece y sus actos privados son de ellos mismos y no de una sociedad. Hay que acentuar que José Restrepo Jaramillo escribe sus novelas y las publica en una época de transformación económica y social en Colombia donde se vetaban escritores como Fernando Gonzales por escribir y explicar las cosas como eran sin eufemismos; la Iglesia tenía la diabólica costumbre de señalar y predicar a todo pulmón sermones en los cuales criminalizaba a los escritores y filósofos que lo único que hacían era mostrar la decadencia y la pérdida de los valores en los que estaban ceñidos los habitantes de Palestina.

En Colombia la vida de la mujer estaba determinada a ser señora de hogar a tener hijos y a cuidar a su marido, ni el hogar ni la familia ni la crianza de los hijos tenía nada que ver con los hombres, ya que no tenía sentido varonil, por el contrario se encontraba intransigente que una mujer quisiera ir más allá que del simple hecho de reservarse para la vida atada de pies y manos para el sexo.

Esta forma de advertir el mundo se observa como la vía más tangible para conservar los valores en el hogar y la sociedad de la época de 1920. El destino de la mujer dependía completamente de la idea de conseguir un cónyuge, si esto no sucedía se corría la mala fortuna de ser una persona desestimada socialmente, de ahí la angustia creciente según iban pasando los años, el temor de quedarse soltera toda la vida, este es uno de los contratos importantes que nos muestra la novela *David hijo Palestina*.

La vida de Judit fue excesivamente sensual no quiso renunciar al sexo pero quiere y sueña con tener la liberación de la subordinación total eludiendo firmemente la idea de tener un esposo. Judit en general es la representación de cuantiosas mujeres que en la época, creían en una nueva forma de vida, dicha emancipación feminista para la época

de 1920 estaba muy lejos en especial en los pequeños pueblos de Antioquia, donde los hombres tienen una gran necesidad de reafirmar su hombría por encima de la mujer. Con Judit se crea una gran frontera y una transformación social independentista de la mujer que comienza a anular la mujer dócil sin conocimiento y completamente dependiente del hombre de la casa, sobretodo económicamente de echo tal sumisión es lo que lleva a muchas mujeres a crear independencia y a representarse socialmente diferente a las mujeres de casa.

Con esta nueva mentalidad de la mujer se crea un nuevo ser desconocido para la época que trataron de asimilar con las prostitutas, con grandes rasgos diferenciales entre los cuales encontramos la idea de mujeres con incuestionable educación formal con lecturas importantes en filosofía y literatura, con una percepción del mundo de afuera muy por encima del hombre. La función social que ya estaba establecida entre el amor y el erotismo o entre las funciones femeninas de la novia, la esposa, la madre y la amiga y la prostituta por otro, ha sucedido una integración del erotismo en el amor.

Teniendo en cuenta que la prostituta aunque ha perdido importancia a nivel social debido a que la revelación sexual impone recibir placer y entregar placer, como sucede con la relación amorosa entre Judit y David Fernández surge toda una clase de nuevas mujeres cada vez más numerosas, independientes económicamente y completamente libres a lo que se refiere a su comportamiento sexual.

Hay que tener en cuenta que en la época de 1920 y 1930 se vivió una época del desarraigo de la moral y el pensamiento cristiano en contra de todo aquello que estuviera fuera de su control social, dicho pensamiento comienza a desfigurarse, ya que para nadie es un secreto la lucha que hay entre placer sexual y la entrega total a dios. Con el placer sexual desatamos aquello que llamamos instintos acto que se convierte en la novela en un tema político y esta es re -significación de Judit una mujer que no va a la iglesia que no cree en el padre colorado, y que dignifica su libertad al hacerse libre del hombre, para José Restrepo Jaramillo es un acto de crítica social que se caracteriza por descomponer el código moral donde se tiende a rechazar la doble moral.

La relación sexual en sí misma, se convierte en el descontaminante social que sucumbe desde el cuerpo en toda su totalidad para liberar la mente de la esclavitud social y de las llamadas virtudes que se desvanecen en el aire, en el momento que el pecado se presenta para desvirtuar el pensamiento y recrear un nuevo estado del alma, soberbio entre los dilemas fundamentales de la vida, la lujuria, excitación y pasión, descifrando los anaqueles del ser humano, que se vinculan en un todo para creer en sí mismo, salir de los huesos y las calles que recorren miles de años de adiestramiento familiar y social.

Se puede expresar a través del erotismo la vida porque va más allá del simple sentido común de reproducirnos, ya que solo el ser humano ha logrado convertir la actividad sexual en una actividad erótica y la actividad erótica en la actividad de placer, teniendo en cuenta la idea que este caso la relación sexual comienza a imponerse en contra de la idea de reproducción.

En este caso debemos observar un acto erótico donde el corazón es más libre y egoísta donde se aleja livianamente de la materialidad de los cuerpos ya que se aleja de la idea de sumisión y los futuros y se convierte casi en un acto instantáneo y del momento. Para David Fernández se convierte en angustia porque no es el hombre que puede doblegar a la mujer, en este caso el amante que no puede poseer el amor de la dama prefiere pensar en su muerte, antes que compartir su pasión con otra persona, que en la novela esta personificada por Ester una de las mujeres más bellas del pueblo y con estatus social pero al fin de cuentas no tiene las cualidades que necesita David Fernández para sentirse completo; razón por la cual prefiere casar a su hermano Lázaro con esta dama este síntoma lo explica más fácilmente George Bataille.

- El cual nos dice que *“La pasión nos adentra así en el sufrimiento, puesto que es, en el fondo, la búsqueda de un imposible; y es también, superficialmente, siempre la búsqueda de un acuerdo que depende de condiciones aleatorias. Con todo, promete una salida al sufrimiento fundamental. Sufrimos nuestro aislamiento en la individualidad discontinua. La pasión nos repite sin cesar: si*

poseyeras al ser amado, ese corazón que la soledad oprime formaría un solo corazón con el del ser amado. Ahora bien, esta promesa es ilusoria, al menos en parte. Pero en la pasión, la imagen de esta fusión toma cuerpo —y en ocasiones de manera bien diferente para ambos amantes— con una intensidad loca. Más allá de su imagen, de su proyecto, la fusión precaria que no atenta a la supervivencia del egoísmo individual puede, de algún modo, entrar en la realidad”

- *erotismo George Bataille , sakkan espartakkus 1994*

Traducción de A Michel Leiris.

Si explicáramos esto coloquialmente podríamos decir que David Fernández crea una frustración que determina la obra como una masacre emocional debido a que sus decisiones no le pertenecen porque están mediadas por el impacto social ya que en la novela es claro que ama y adora a Judit pero su familia, el pueblo, sus amigos, y la familia de Ester quieren que se casen a todo peso, por el contrario, las mismas personas están en contra de la relación con Judit.

4.7 JUDIT EXPRESIÓN ERÓTICA DEL ESPACIO URBANO

Judit fue una mujer de carne y hueso, una exuberante meretriz de figura, voluptuosa, rostro resplandeciente que arde de pasión y lujuria cada vez que ve un hombre cerca de ella. La meretriz revienta y entra en un estado de emoción y catarsis desbordándose en ferocidad y macabra naturalidad que mata para calmar la agonía psicológica que padecía el mundo frenético de la época moderna de los años 30.

Judit regresa del extranjero donde libró juergas con místeres y extraños. Viajó y conoció el mundo moderno del dinero, el licor, la religión. Reparó con recelo la política capitalista de los países pudientes. Alcanzó a conocer en una sola cuadra del extranjero más de 10 sectas religiosas que adoraban a diferentes dioses; se relacionó con un cúmulo de personalidades que despertaron la bárbara personalidad que ella misma no conocía, despertaron la pasión, la maldad, la insensatez y la lujuria que se empoderó de su cuerpo y alma.

Regresa de las Antillas y la Costa Atlántica para macearse en los vientos occidentales de la cordillera antioqueña queriendo liberarse de su enmarañado pasado, de sus aletargados días sin resistir la luz y sus noches sin poder dormir.

Judíos y cristianos de las montañas de Palestina se carbonizan de agitación cuando la ven retornar de las Antillas. De repente la observan, desde lejos, bajar de lo más alto de la cordillera; el arribo al pueblo causó impacto para los foráneos y temor a las mujeres. Doña Sara sufriría la muerte de su marido y la pérdida en vida de David Fernández mientras su vida se va desboronando y ella se aferra a la virgen del Carmen. Por entonces los días en Palestina giraban en torno a los ideales políticos, religiosos, las doctrinas marxistas y los pensamientos filosóficos pero Judit destroza la monotonía cafetera de las montañas y cafetines y enfrasca la novela en una historia pasional que oculta un asesinato perfecto.

La amada y odiada Judit llega a Palestina en busca de librarse de su pasado. Las montañas silenciaban y subsanaban su memoria reservada, pero su espíritu era oscuro y erótico que ardía y quemaba a cualquier judío en Palestina. Judit se traslada de la urbe del mundo al cerro más alto del pueblo para poder ver y seleccionar sus macabros actos de lujuria entre campesinos y cristianos que disputaban su cuerpo.

Judit conoció a Don David Fernández un hombre con reputación en el pueblo de mujeriego empedernido que perderá la vida. Muere en extrañas circunstancias a un lado de la tienda de don Tobías en el Alto de la Cruz. Su muerte fue mal vista en el pueblo ya que fue un crimen bien elaborado. Judit fue simpática para los mozos y odiada por las señoras del pueblo y unos cuantos empleos de cortes judiciales por donde paseó y disfrutaron del néctar de su existencia.

La vida de Judit se multiplicó milagrosamente entre las montañas antioqueñas, los cafetines que al tono de la música de carrilera y los cantos gardelianos de las cantinas desoladas donde tres o cinco cristianos y judíos disputaban la mejor visibilidad cuando ella volteaba y meneaba su trasero. La meretriz cogió fama en muy poco tiempo e hizo de las suyas. Hombres y más hombres entraron en ella como en casa propia, se deslizaron unos y otros como un torrente de agua natural que bajaba de una zona montañosa cuyo caudal irregular erosiona sus piernas. Judit dio abrigo a todos y para todos hubo su pedacito de alma. Palestina se deslumbró ante la belleza de la meretriz que buscaba liberarse de su retrospectiva vida de copas, lujos e historias.

En su pasado Judit navegó sobre los mares de las Antillas y también zarpó a las playas sonoras de Cartagena su alma meciéndose con la música del atlántico, su cuerpo danzando sobre las hermosísimas olas que ornamentan sus paisajes. Paseó por las playas aceitosas de Curazao, Maracaibo y contiguamente a los deslumbradores

arenales de Panamá. Visitó La Habana y Jamaica. En Colón bailó desnuda frente a los místeres tomando whisky y soda.

Sus aventuras fueron macabras y barbaras para la época, sufría el caos de la vida y fue pobre moralmente. Una noche entre el licor y la excitación conoció a un míster que la atacó en una noche de pasión. Judit se alzó de coraje y como uno de los dos había de morir en la contienda, decide a acabar con la vida del míster cuando el jazz en el cabaret Over the top de Colón en un ambiente excitado por ritmo de sus caderas desnudas que se movían como un péndulo zapateando frente a los foráneos. Aquella noche en el bar decapitó al míster. La escena fue teatral y bestial. Con un tenedor se levanta sigilosamente, vencedora sobre el cadáver del que pretendió matarle segundos antes. Judit, fugitiva, regresa a las montañas antioqueñas, la justicia yanqui, panameña y colombiana empeñada en castigarle.

Con el bello patriotismo de su alma volvió a Palestina, conoció a David, De repente apareció la meretriz. Judit fue alabada por el padre y el hijo como una diosa hebrea, bella y de alta educación.

Judit fue vista la última vez con don David Fernández antes de aparecer desnucado en el alto de la cruz. Lázaro, doña Sara y David, tuvieron la corazonada que ella fue la victimaria y don David la víctima, pero David hijo estaba enamorado de ella. Fue más la pasión de David sobre Judit, que todas las conjeturas realizadas por la familia Fernández.

“..Estaba cerrada la puerta de la casa. La empujó con violencia y entró directamente hacia la alcoba. Nadie fue a la cocina. Nadie gritó: Judit, Judit, donde estas vagabunda? Judit volvió de la huerta con unas coles en la mano, no te asustes le dijo con voz quebrada no te voy a pegar. El honor, que nunca pierden del todo las prostitutas, habló: Aja! Usted es mi papá? Porque me va a pegar que le hecho yo? Nada. Absolutamente nada. Tenemos que hablar largo. Le contesta Judit pero si tengo que hacer la comida! Responde David, la dejas para luego. O te importa más esas hojas que yo. –sin pero ninguno. Ven, te dije. Ya! Siéntate a mi lado, aquí y ella se fue allá. Pero antes, cierra esa, no quiero que vengan a molestar ahora-pero porque tanto misterio? – obedece y calla. Después te diré.

Bueno comenzó él, lentamente. Te voy a hacer unas preguntas de cuyas respuestas depende mi tranquilidad, cuidado con decirme alguna mentira. Eso no lo aguantaría yo. Por lo demás, deja esa cara de víctima, que yo no me he comido a nadie. Judit trató de cambiar su rostro por otro más benigno. Pero a través del último, como a través de una máscara rota, se veía la angustia del primero.

-bueno repitió David en tono grave: cuanto hace que no va a la tienda de don Tobías? Mucho. Hace como cuatro meses.

-mentira

-te aseguro que es la verdad.

-Mentira. Ya te dije que no aguantaba eso.

-Entonces, qué quieres que te diga? Que todos los días voy, que anoche estuve, que vengo de allá. Eso no puedo decírtelo, porque no es cierto.

-Y te advierto que sé acerca de tu vida algo más de lo que tú crees.

- ¿Luego me has estado espiando?

-Eso no tengo porque decírtelo ahora. En cambio sí puedo decirte algo que quizá te interese más: tú estuviste en la tienda de Tobías hace... aguarda un momento y te digo con seguridad cuánto... hace un mes y cinco días.

No puede ser. David. ¿Y por qué esa fecha tan precisa?

-No caes en la cuenta?

-Hum...Te juro que no

-Ah. Estas perdiendo la memoria. Eso debe de ser por mucho... te la voy a refrescar. Esa fecha tan exacta, tan precisa, tan neta es exactamente, precisamente, la misma de la muerte de mi padre.

-Ho!

-Sí, negrita. Aunque te asustes.

- Y ¿qué quieres decir con esto?

Le temblaba la voz y a él le brillaban los ojos. Ella inconscientemente, le temía al destino.

-Que quieres decir con eso? – volvió a preguntar ella, fingiendo absoluta serenidad.

-Quiero decir, óyelo bien, que aquella noche, la noche que murió mi papá, tu estuviste bebiendo con él.

-Ho, Dios mío.”⁶

Judit, aquella noche de pasiones se emborracho con don David Fernández. Y supo disimular muy bien el asesinato. Oscura, oscurísima fue la noche como tienen que ser los crímenes de una amante. Esa noche era como boca de lobo. Los dos amantes caminaron al cerro de la cruz, hubo trago, y la muerte a un lado.

David la estaba mirando inclinada al borde del barranco, ¿David (hijo) estaba allí? observando el viejo que acababa de rodar al precipicio gracias al empujón de ella. Dio un grito terrible y cayó al suelo sacudida por la fuerte convulsión.

• (Restrepo 1913; 15).

5 CONCLUSIONES

José Restrepo Jaramillo en su obra *David hijo de Palestina*, escribe una novela con un nuevo orden literario, que al lado de otros escritores instauran una nueva forma de escribir en la sociedad colombiana de 1920 y 1930; esta se define por la situación que pasaba el país, por los cambios políticos que son vertiginosos y por el cambio de la mentalidad religiosa y académica.

Pero lo más importante es el legado histórico que deja José Restrepo Jaramillo a través de sus palabras y la forma en que se deslumbra una sociedad que con sus virtudes e iniquidades que construye la época actual. La novela *David hijo de Palestina* crea una historia en la cual se evidencian personas propias de la época, con sus costumbres y formas de pensar teniendo en cuenta que es una de las primeras novelas que contextualiza un momento histórico, social y cultural, que es sumamente importante para la evolución económica y política en Colombia, ya que su historia gira alrededor de personajes psicológicamente y físicamente de una época que está entrando en transformación debido que estos personajes, son personas de carne y hueso que piensan como colombianos actúan como colombianos y se mueven en su contexto como colombianos, con un estilo de literario muy propio de nuestro contexto, porque la novela parte de un modelo psicológico y frenético de los personajes dejando divisar los problemas emocionales y existenciales de todos los personajes que componen la obra.

Partiendo de la obra es claro observar que la evolución económica cambia el país y lo divide en clases sociales que comienzan a ser muy marcadas. El obrero que para la época no era común ya que las costumbres y la forma de vida de la época no estaba establecido en Colombia. La clase media puede vivir medianamente bien pero, el dinero no le alcanza para pagar ciertos lujos, como los estudios y la universidad, sin embargo tienen derecho a pensar a ser respetados socialmente ya que la clase media es un poco más letrada que la clase baja y la clase alta o adinerada que simplemente son los dueños de la tierra y de las mejores casas y de una mejor calidad de vida.

El paisaje que se debela en la obra es muy diferente a los contextos que nos da a conocer obras como *Frutos de mi tierra* de Carrasquilla, ya que no es el paisaje

hermoso de hojas floridas, para convertirse en paisaje caloroso e inexecutable para el resto del mundo donde todo es lento y agobiante, donde las necesidades económicas y espirituales, son tan grandes que desvirtúan. La decencia descompone la moral cultural de las personas en el pueblo de Palestina Antioquia.

José Restrepo en la novela hace una crítica impresionante a la Iglesia Católica, denunciando cómo esta institución se aprovechaba de sus fieles para sacar dinero a través de la fe; somos relevante en este punto debido a que en 1920 y 1930 el poder eclesiástico en Colombia, es grande, y los partidos políticos nacionales aún están en desorden, por lo cual una denuncia significaba irse en contra del sistema.

La característica que hace que la novela sea moderna se da por la singularidad de los personajes, ya que su recorrido a través de la novela descompone el ser humano en toda su integridad para develar sus pecados y sus malas intenciones. La novela demuestra que por buenos que seamos, el placer por tener dinero y mujeres y todo lo que viene con lujuria, se impone; esto hace que tenga un impacto de tipo humano, porque a través de sus personajes se escribe una sociedad cargada de sentimientos que se familiarizan con lo más indigno que podemos ser; sin embargo José Restrepo, deja claro que este pueblo hace lo que sea por conseguir dinero y poder social al fin al cabo “no somos cristianos somos de raza judía”.

A través de las características de los personajes se permite saber que la fragmentación emocional de estas personas está cargada de desespero y desilusión, como dice la obra “pueblo pequeño infierno grande”, porque más allá de las cuatro montañas no hay nada, solo café obreros y cristianos de raza judía; en todo caso siempre hay una religión católica que alimenta la conciencia y permite que las personas se levanten cada día y soporten las jornadas de trabajo por algunos centavos de miseria al día, que lo único que demuestra es cómo el poder capitalista absorbe la vida de estas personas de las montañas, que observan su pobreza a través de la riqueza del otro, “seguramente nosotros somos hijos de esa época”. Ochenta años han pasado desde que se escribió la obra y aún seguimos sometidos al capitalismo, solo que en un nivel de consumo desmedido, seguimos bebiendo y creyendo como dice José Restrepo que es mejor irnos de fiesta que educarnos y construir un futuro.

Si bien la relación sexual determinan la existencia del ser humano, es evidente que en nuestra cultura apenas estamos dando los primeros pasos para entender la sexualidad de otra manera filosófica y social donde el sexo es libre y abierto a las sensaciones del cuerpo, solo porque el cuerpo nos pertenece; sobre todo en el caso de la mujer, que más allá del sexo es la posibilidad de vivir una existencia en igualdad con el hombre gozando de la libertad emocional y física. Judit representa la imagen de la mujer liberal que rompe con la mentalidad machista de un siglo, ya que en ella se representa todas las mujeres que fueron sesgadas por el simple hecho de ser mujeres.

Judit no es la personificación de la máxima expresión del amor en la época, no es un amor sublime, por encima de lo terrenal, es un amor que se expresa a través de la lujuria, además no es una mujer que está subyugada a tener una familia, como lo determinaba la tradición antioqueña. La relación entre Judit y David Fernández es solo sexual algo que ella disfruta porque es su cuerpo y nadie manda en el sino solamente ella. No es la protagonista de la obra pero tampoco la antagonista, es la representación que hace José Restrepo Jaramillo para darle importancia a la mujer dentro de la sociedad moderna.

BIOGRAFIA:

- *Brunner José Joaquín Cartografía De La Modernidad editado por Editorial Promoción en 1994.*
- *Delareux, Jean Piere. La investigación cualitativa. Pereira-Colombia. Ediciones Papiro; (2002).*
- *Dora Elena Tamayo, Inicios de una literatura regional, la narrativa colombiana, de la segunda mitad del siglo 2005, XIX.*
- *Jaramillo Jiménez José. Manual de literatura colombiana, autor Fernando Ayala Poveda, Ed. Educar editores 2005.*
- *Manual de literatura colombiana disponible en www.creadorescolombianos.com digitalizado 24 de marzo del 2007*
- *Manual de literatura colombiana, tomos I- II- III. Ed. Planeta, Bogotá, Colombia, 1988.*
- *Mario Escobar Velázquez, antología comentada del cuento antioqueño, editorial universidad de Antioquia, julio 2007*
- *Ritzer George, La teoría sociológica De Max Weber ensayos y texto, McGraw-Hill, 1993.*
- *Romero, José Luis. Latinoamérica: las ciudades y las ideas. Medellín: Universidad de Antioquia, 1999.*
- *Schwartz, Jorge. Las vanguardias latinoamericanas. México: F.C.E, 2002.*

Web grafía

- http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2010/10/mesa45/diaz_aldana_mosquera_acevedo_mesa_45.pdf.
- http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2010/10/mesa45/diaz_aldana_mosquera_acevedo_mesa_45.pdf

- *<http://hdl.handle.net/11059/1656> recuperado de la universidad tecnológica de Pereira “casa de vecindad de José Antonio O Jaramillo.*
- *<http://hdl.handle.net/11059/1648> Ed. Universidad tecnológica de Pereira, fecha de publicación 2009*